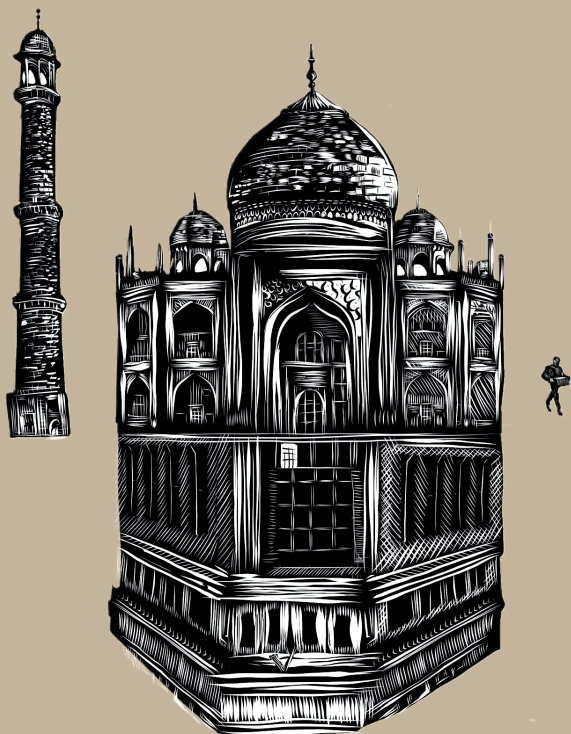


SURES SOCIOAMBIENTALES NARRATIVAS EPISTEMOLÓGICAS

ANTONIO
ORTEGA
SANTOS



Sures Socioambientales.
Narrativas epistemológicas

Sures Socioambientales. Narrativas epistemológicas

Antonio Ortega Santos



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva

María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial

Equipo de la Red de Posgrados

Alejandro Gambina, Magdalena Rauch, Camila Downar, Sofía Barbuti, Florencia Godoy,
Natalia Krimker, Alejandro Cipolloni, Denise Bernardino, Mariana Dimant.

Ortega Santos, Antonio

Sures Socioambientales: narrativas epistemológicas / Antonio Ortega Santos. - 1a ed. - Ciudad

Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2022.

Libro digital, PDF - (Epistemologías del Sur)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-813-378-2

1. Ecología. 2. Educación ambiental. I. Título.

CDD 363.70525

Arte de tapa: Pablo Amadeo

Diseño y diagramación: María Clara Diez

Corrección de estilo: Facundo Gomez

Ilustración de tapa: Axel Rogel



© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

El contenido de este libro expresa la posición de los autores y autoras y no necesariamente la de los centros e instituciones que componen la red internacional de CLACSO, su Comité Directivo o su Secretaría Ejecutiva.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Presentación de la colección Epistemologías del Sur

Las Epistemologías del Sur son el eje vertebrador y el denominador común en torno al cual –durante las últimas décadas– se ha consolidado un amplio programa de trabajo colectivo dirigido por Boaventura de Sousa Santos, integrado por intelectuales y militantes de primer orden radicados y radicadas a lo largo y ancho de todo el planeta.

Las reflexiones que ha producido esa extensa y prolífica comunidad intelectual reúnen un pluriverso de saberes que –tomando distancia del pensamiento eurocéntrico– ha consolidado nuevos y originales espacios analíticos para interpretar acontecimientos y situaciones que habían sido históricamente ignoradas o invisibilizadas, que fueron negadas o no fueron plenamente reconocidas y teorizadas por el pensamiento del Norte global.

Las Epistemologías del Sur hunden sus raíces en la producción y validación de conocimientos anclados en experiencias de resistencia de grupos sociales que sistemáticamente han sufrido la injusticia, la opresión y la destrucción causadas por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado. Para que lo impensado fuera incorporado, para que las

ausencias fueran reconocidas y visibilizadas, debió consolidarse un lugar de enunciación inscripto en una tradición del pensamiento a la que Boaventura de Sousa Santos denominó el Sur antiimperial. Un Sur epistemológico y –permítasenos una licencia– epistemofílico, por tratarse de trabajos contruidos sobre una trama de saberes y afectos, de convicciones y solidaridades, de reflexión crítica y cooperación, de luchas y amistad.

En ese marco se ha forjado la colección Epistemologías del Sur, una propuesta editorial surgida de nuestro programa de formación en alianza con FLACSO (Brasil) y el CES (Portugal) y que tiene como propósito iniciar en ese gran legado del pensamiento crítico a las generaciones de lectores y lectoras que toman contacto por primera vez con este vasto e inmensamente diverso campo de ideas y utopías concretas, de nuevas perspectivas metodológicas y experiencias ontológicas.

La colección Epistemologías del Sur fue concebida en un formato de libros pequeños y ágiles, que más que conformar un gran edificio del conocimiento al que accedan unos pocos, se presentan como pequeñas artesanías a descubrir y como potentes brújulas para cruzar la línea abisal que separa las formas de sociabilidad metropolitanas de las experiencias coloniales.

En un momento histórico signado por la desenfrenada expansión del capitalismo global y de sus formas satelitales de opresión y dominación (hasta el punto de poner en peligro la vida de todo el planeta) el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales y el Centro de Estudios Sociales amplían sus lazos de cooperación y ponen en circulación –a través del acceso abierto y en formatos impresos– un conjunto de materiales para contrastar el pensamiento imperial con el de diversos pueblos, culturas, repertorios de la memoria y de la resistencia, con universos simbólicos, formas y estilos de vida, temporalidades y espacios que nacen de un proyecto comprometido con las olvidadas y los olvidados de la historia, con la lucha de las silenciadas y los silenciados de nuestro tiempo.

Karina Batthyány
Directora Ejecutiva
CLACSO

A Ana, Laura y Hugo, por sus tiempos.

Prefacio

Con este texto se ofrece una reflexión comprometida sobre los procesos de interacción y cambio que las sociedades del Sur Global tienen con sus territorios, saberes, lugares. Este es el espacio epistemológico común desde el que pensamos los que vivimos en la Historia Ambiental como lugar de pronunciación de nuestros compromisos y haceres. El volumen que se presenta a consideración se plantea como un texto desde el cual (re)pensar los procesos de construcción de las epistemologías socioambientales. Por un lado, la vertiente de construcción de un paradigma epistemológico nortocéntrico ha generado una narrativa en la que se relata de forma acrítica y sin pulso societario los procesos de despojo material y territorial en los Sures.

Este relato del proceso de colonización de los territorios y cuerpos del Sur se describe como una imagen plana, sin tensiones ni sujetos, en los que la conversión de los ecosistemas es parte de una trama del proceso imperial de apropiación/

asignación asimétrica de recursos y bienes. Así, fijamos en el texto tres momentos de atención: cómo se ha narrado el rediseño colonizador eurocéntrico de los territorios en ciclo largo; cómo proponemos fracturar esa narrativa, esa lógica epistémica narrada desde la hegemonía; cómo activar un enlace que permita una ecología de saberes con otros campos epistémicos. Pero nada de esta narrativa puede quedar inmune al contagio de los nuevos tiempos de reflexión comprometida con las tierras, los seres vivos y los cuerpos de Abya Yala. Este campo de intersección social nos empuja hacia la construcción de puentes epistemológicos entre los necesarios cruces de conocimiento con la Ecología Política, la Agroecología (Gliessman, 2002) y el nudo de contacto con estudios territoriales que caminen hacia la decolonialidad.

Por último, queda nuestro reto cognitivo central en este proyecto: cómo diseñar un pensamiento-acción ambiental decolonial en el que las Epistemologías del Sur se construyan como pivote central del diseño social comunitario/colectivo. Este punto de partida conceptual nos alimenta en la potencialidad de procesos de transición ecosocial, insertos en una matriz que pueda responder a los desafíos civilizatorios a los que se enfrentan las sociedades humanas: cambio climático, pérdida de soberanía alimentaria, destrucción de mundos

campesinos, saqueos energéticos para sostener la brecha de sustentabilidad de los países del Norte Global... solo por enumerar algunos de ellos.

Ante la magnitud de la crisis civilizatoria que afrontamos como especie –no dominante–, nos urge reconciliarnos con la naturaleza, nuestra tierra habitada, nuestros seres vivientes hermanos, no humanos. Esta biomímesis como requisito ético para la continuidad de la vida sobre la faz de la tierra implica un reaprendizaje de los hábitos de vida, un re-conocimiento de los manejos ancestrales en pie de igualdad a los usos científicos normativizados. Todos los factores del abismo civilizatorio empujan a contraer el presente para expandir el futuro, a un rediseño desde la innovación social de los utillajes con los que los grupos humanos vivimos, habitamos y consumimos nuestro lugar. Pero este proyecto requiere, cerrando el círculo con el que iniciaba este texto, luchas, defensas, reclamaciones que diseccionen tanto los poderes como los saberes eurocentrados.

Responder desde las luchas socioepistémicas requiere cuestionar los universales promovidos por la ciencia y el gobierno eurocéntrico para asumir nuevos usos “democráticos”, anclados en el lugar desde el que enunciamos nuestra identidad. Este concepto final, identidad, emerge como central en el debate frente/paralelo a soberanía territorial;

se contraponen con el concepto “conciencia de lugar” como palanca de acción política en defensa de nuevas territorialidades. Pensar los gobiernos comunitarios frente a la democracia neoliberal, sentir los bienes comunes como herramienta para el avance hacia la sustentabilidad comunitaria, evitar las externalidades negativas del capitalismo ecocida, activar una ciencia comprometida y ciudadana que nazca de los diálogos interepistémicos transdisciplinarios, hacer nacer procesos educativos interculturales e intergeneracionales como sembreros de saberes para la tierra son solo algunos de los retos que, desde la invitación que nos hace Epistemologías del Sur, podemos formular hacia un nuevo tiempo futuro.

Primera Parte.
Nortes Socioambientales

Narrativas coloniales desde la academia eurocéntrica

La Historia Ambiental no es solo una nueva especialidad de la historiografía contemporánea añadida al “desmigajamiento” de la postmodernidad. Se propone una “revolución conceptual”, alimentada desde una conciencia-ciudadanía global que propone la superación del “neoscurantismo” al que nos ha llevado la especialización científica y la parcelación del conocimiento (Naredo, 1992, 2006). Este discurso historiográfico nacido de la propia crisis ambiental, del impacto del cambio climático, de la deforestación a escala mundial, tiene una serie de rasgos epistemológicos y ontológicos comunes como pilares constructores del nuevo paradigma. Interdisciplinariedad frente a espíritu analítico, integridad frente a fragmentariedad; centralidad de lo relacional frente a sustancia del mecanicismo; importancia de la dimensión tiempo y dominación de perspectiva/ética biocéntrica son notas de ruptura del discurso historiográfico hasta ahora dominante. No historizamos la ecología ni ecologizamos la historia. Proponemos una visión holística de las pautas por las que se ha construido la relación simbiótica entre naturaleza y seres humanos (Norgaard, 1996).

Tal construcción tiene una radical historicidad, que se ha construido desde una aproximación poliédrica y diversa en los últimos decenios.

Como indicaba R. P. Sieferle (2001), la ciencia, desde el paradigma de la Ilustración, articuló una “concepción geográfica de la historia” o una “visión materialista” de la construcción humana, una ontología del territorio de matriz dualista cartesiana (objeto-sujeto, vida-muerte, saber-hacer, etc.). Pero, en los últimos años, la atención de la Historia Ambiental discurre hacia el estudio de un catálogo de elementos (agua, tierra, aire, energía y salud) como objetos/sujetos de una nueva preocupación científica. “Perspectivas de higienización del medio ambiente”, que hundían sus raíces con el campo de la historia social, demuestran la creciente atención a la interacción entre decisiones sociales y dimensión ambiental. Sieferle (2001a) considera prioritario “rellenar” la historia social con materiales histórico-ambientales, un proceso de diseño teórico no exento de peligros. Reduccionismo sociológico y ambiental son los lados, menos versátiles, de un enfoque poliédrico, pero resultante del quehacer de la Historia Ambiental.

Uno de los trabajos seminales en este contexto de revisión global nos lo ofreció hace algunos años Ramachandra Guha (2000). Tras una larga experiencia de investigación en campo de la resistencia

social frente a la privatización de los derechos de usos comunitarios en la India contemporánea, su mirada retornó hacia la construcción del paradigma ambiental en el campo del pensamiento romántico, sujeto a los avatares y consecuencias de la Revolución Industrial. Reconstruir la relación simbiótica entre tierra y campesinado-mundo rural fue un elemento central de este pensamiento, reivindicado por poetas como William Wordsworth, John Clarke, Josh Ruskin, William Morris o Jonathan Blake. Este último, en su libro *Romantic Ecology*, retomaba el pensamiento de Wordsworth al sostener:

The maintaining of the place for the benefit of the whole nations, the conception of landscape beauty, with a particular emphasis on wild, sublime country, the belief in the importance of the open air, and the recognition that traditional agricultural practices are integral for the identity of the place [...] (citado en Guha, 2000, p. 12).

Se trata de la visión eurocéntrica y estetizante de un idílico entorno natural desprovisto de saberes y seres que lo habitan de forma activa y productiva, lo que legitima un rol secundario del mundo rural para el contexto del “desarrollo” como oxímoron occidental propio del siglo XX. Esta tensión

impregnó todo el programa científico en el ámbito alemán y británico, incluso las propuestas de programa política en el campo de los “forestal-ambiental” del nazismo alemán de los años veinte y treinta. Volveré más adelante con este tema para poder entender su implicación para el modelo capitalista global del siglo XX.

En esta primera aproximación epistemológica, existen trabajos seminales en la década del ochenta que permiten atisbar rasgos clave en la agenda de trabajo de la Historia Ambiental, estructurada desde una clave eurocéntrica y legitimante de la modernidad capitalista. Cronon (1993) imbrica el nacimiento de la disciplina histórica con los cambios políticos y de formas de pensamiento al socaire de la crisis de la modernidad. Más allá de esta contextualización, hacer Historia Ambiental implica considerar el peso específico de la dimensión sistémica del mundo natural, sin caer en la autorreferencia que camina hacia una nueva parcelación del conocimiento, y apostando por una síntesis integradora de saberes en tramas ecológicas. Se trata de una síntesis como plataforma para caminar en una primera fase hacia la multidisciplinariedad en la que imbricar lo social, lo cultural y lo natural. No supone un mero cambio de forma epistemológica, sino que también se ubica en una dimensión de acción política, que sitúa el hacer cotidiano más cerca del

“escenario de la protesta” que del “escenario del poder”, lo que anticipa la dimensión de crítica al modelo civilizatorio inherente al enfoque analítico de la Historia Ambiental.

Esta “impureza” metodológica permite incorporar escalas espaciales, temporales, metodologías, estilos de comunicación y construcción del discurso que promuevan “puentes” interdisciplinarios (Dovers, 1994, 2000). Se huye así de reduccionismos y simplificaciones, aunque la orientación queda preñada de apuestas radicalmente interpretativas desde el Norte como único polo de creación del saber, que sentencia qué fue y es la Historia Ambiental. O'Connor (1997) plantea una lectura del campo de estudios como “producto” de: el modelo civilizatorio capitalista y de las revoluciones político-constitucionales que crearon los marcos legales de la propiedad privada, libertad civil e igualdad ante la ley; la revolución tecnológica que dio aliento a nuevas formas historiográficas de interpretación de la realidad (historia económica); el surgimiento de nuevas formas de hábitat humano concentrado en áreas urbanas en expansión. Áreas urbanas que se erigen en consumidoras netas de recursos energéticos, materiales y espacio para la comercialización de mercancías ficticias, de nuevas formas y espacios para el conflicto social con una nueva dimensión interpretativa en clave ambiental.

La Historia Ambiental, entonces, se puede pensar como parasíntesis interdisciplinar de la historia de la biología, la historia política, la historia de los sistemas legales y la propiedad, la historia social y cultural, la historia moral. En cuanto historia totalizadora es también historia local específica y concreta (*glocalidad*). Esta intensa penetración de la dimensión capitalista en el abordaje de la Historia Ambiental, de radical contemporaneidad, es historia política en cuanto se inserta en la matriz de construcción del Estado-Nación y supone una elaboración teórica de la política, de los conflictos políticos-institucionales. Es historia del capitalismo en cuanto Historia Económica (Naredo, 2006), como abordaje sobre la revolución tecnológica que rediseña las formas de producción y de generación de residuos a escala global. Pero también es historia del capitalismo como historia social y cultural al prestar atención sobre el crecimiento del consumismo, la sociedad de masas, la universalización del salario, la vida social convertida en mercancía monetarizada y la creación de tierra y trabajo como “mercancías ficticias”, siguiendo a Polanyi. También lo es al enfocarse en el estudio de una “insatisfacción de las necesidades” mediante nuevas pautas de consumo de mercancías.

En resumen, la Historia Ambiental –de matriz eurocéntrica– es la historia de la capitalización de

la naturaleza, de su conversión a un reservorio de materia y energía apropiable por individuos y/o sociedades en aras a mantener los niveles de producción y consumo del modelo capitalista. La naturaleza queda así convertida en la disciplina de los mercados, un escenario en el que muchas sociedades se vieron desposeídas de su capacidad de automantenimiento y de reproducción de sus niveles de consumo endo y exosomático, lo que dio lugar a nuevos escenarios de conflicto social por el asalto a los bienes comunes. La Historia Ambiental completaría, para O'Connor, "otras historias" al insertar los conflictos en la esfera política institucional. Incluso la historia cultural se redefine al apostar por un cambio de paradigma científico, que redefine la representación de la tierra y del espacio, reformulando y apostando por el reconocimiento del "otro", del "diverso", como depositario de un saber específico, en muchos casos ignorado.

Desde la más constante tradición historiográfica norteamericana, Donald Worster (1977, 1993, 1998) pretende reconstruir la Historia Ambiental como ejercicio de "historia desde abajo", rompiendo el encorsetamiento del Estado-Nación como objeto de estudio, ampliando el rango de los sujetos históricos con enfoques socioeconómicos y culturales. Hacer Historia Ecológica es un esfuerzo revisionista "haciendo más inclusiva sus narrativas",

rehusando el papel “sobrenatural” del ser humano en su relación con el medio ambiente, superioridad que le permite eludir la responsabilidad sobre la dimensión catastrófica de sus decisiones como especie. Para ello, debemos entender la Historia Ecológica como el estudio del papel y lugar de la naturaleza en la vida humana, entendiendo por naturaleza el mundo no humano en sentido primario y el medio ambiente social como la escena humana en la que interactúan ambos elementos.

Para Worster, el período dado entre 1960 y 1990 representa la “Era de la Ecología”, que implica el proceso de *historizar la ciencia* y convertir el pasado humano en “natural” y viceversa. Esta “biologización” de la historia o “historización de la biología” (Haeckel, Cowles, Clements, entre otros, según lo señala Acot, 1990) representa que la historia humana pierde “orden” y va al caos narrativo para luego reconstruir de forma íntegra la historia humana y natural. La Historia Ambiental supone la búsqueda de modelos de sociedades humanas exitosos en el uso de los recursos naturales, más que nuestra capacidad actual de manejo sustentable de recursos. Se apunta a buscar sociedades basadas en su virtualidad para crear reglas de experiencia humana íntimamente locales, que refuercen la tendencia a la supervivencia ecológica.

La Historiografía norteamericana ha sido en los últimos tiempos uno de los vectores centrales sobre lo que se ha construido este nuevo paradigma historiográfico. Su dimensión más reciente dibuja un panorama en el que confluye un concepto de Historia Ambiental tanto en el plano de las ideas como en el sentido de un movimiento social (Nash, 1967). Probablemente su primera deriva proviene, como indica John McNeill, de unos límites porosos e indefinidos en algunas disciplinas científicas, lo que hace emerger a la Historia Ambiental tanto de la debilidad de la Geografía Histórica, como de la llegada de personal científico desde el campo de la Antropología y la Arqueología con un mayor nivel de conciencia sobre problemas de paisaje a escala local o global (aunque también se incorporan los estudios sobre conocimiento indígena, etnicidad-clase, entre otros temas, McNeill, 2003).

Esta dimensión emergente conduce a la producción historiográfica hacia una mayor atención para con la historia de las Grandes Llanuras, transitando desde el estudio de los sistemas agrarios (Cronon, 1984) hacia problemas derivados del funcionamiento ecosistémico y sus interrelaciones con la dinámica forestal, la ecología de pastos y la contaminación química de aguas, entre otras cuestiones (Russel, 1998; Tarr, 1996; Melosi, 2000). En los años noventa, la Historia Ambiental

norteamericana ha incorporado o, mejor, está reinventando un giro cultural que recupera la vertiente histórica del pensamiento ambiental junto a consideraciones sobre estética, ética y leyes de la naturaleza. Probablemente, como indica John McNeill, aquí radica la principal limitación de esta historiografía volcada en la construcción cultural de la naturaleza, que a la vez omite la dimensión real del impacto de la acción antrópica sobre el medio ambiente en los tiempos más recientes.

Pero más allá del anclaje historiográfico en la construcción histórica del paisaje, la historiografía ambiental norteamericana ha transitado hacia el reconocimiento del papel del Estado y de las compañías transnacionales en las formas crecientes de apropiación global desigual de recursos y los episodios de destrucción de espacios naturales y formas de vida rural/urbana en diferentes tiempos y espacios (Tucker, 2003; Dorsey, 1998; Wirth, 2000; Soluri, 2001, 2005).

En los últimos años, la Historia Ambiental está viendo surgir propuestas de síntesis que inciden en reivindicar el papel de radical contemporaneidad de esta nueva aproximación al estudio del cambio en las sociedades modernas. Ramachandra Guha (2000) ha señalado cómo la Historia Ambiental nace tanto de un programa sociopolítico defensor de los espacios protegidos como de un movimiento

de respuesta social e ideológica con alta capacidad de movilización y mixtura. El autor identifica en los tiempos contemporáneos diferentes “oleadas de ambientalismo”, surgidos del cambio de paradigma socioambiental, productivo y reproductivo que supuso la Revolución Industrial, cuestionando el concepto de progreso (unilineal y teleológico) y los sistemas tecnológicos del modelo capitalista y socialista. Indica que el pensamiento ambiental se articula sobre tres ejes: democracia como movilización ciudadana y toma de conciencia política, socialismo como propuesta de redistribución más *socioambientalmente* justa de bienes y, en tercer lugar, feminismo como oposición a sistemas patriarcales que atentan contra los derechos de las mujeres.

Aparte de estos ejes, la primera oleada de ambientalismo circula por una línea de conservacionismo científico del medio ambiente como contrapeso al avance expansivo de la sociedad industrial. Enmarcada en el “Gospel of Efficiency”, tal perspectiva propone un manejo “científico” de los recursos y la naturaleza a largo plazo, en cuanto stock de capital natural que facilita un modelo de producción sostenida de bienes. El manejo científico de recursos naturales se erige en pieza sobre la cual asentar la construcción de los Estados-Nación, al asignar bienes en disputa a nuevas entidades administrativas territoriales –no comunidades– y al ponerlos

al servicio de un proyecto de capitalismo emergente. La Ciencia Forestal o Dasonomía Científica implementó un patrón científico en el marco más amplio de un proyecto político estatal que colocaron el conjunto de la naturaleza al servicio de esos proyectos nacionales, convergiendo en una estatización-privatización de bienes tenidos en común. Esta Propuesta Científica desarticuló muchas comunidades rurales y urbanas basadas en formas consuetudinarias de gestión del medio, convertidas desde mediados del siglo XIX en *inputs* del sistema capitalista, al socaire de modelos imperialistas de expansión territorial (Totman, 1989; Arnold y Guha, 1995; Lee Peluso, 1994; Simonian, 1995; Grove, 1997; Raganrajan, 1996; Sivaramakrishnan, 1999).

Un segundo elemento, ligado al anterior, es la propuesta de “Wilderness Idea” que, incorporando elementos de moralidad, ciencia y estética, establece una ligazón entre el modelo de industrialización europea que se ha extendido hasta las Nuevas Europas y el proceso de capitalización de la naturaleza. El ya citado seminal trabajo de Alfred Crosby (1998; AA. VV., 1999) marca la inercia del pensamiento ambiental americano, al analizar el devenir histórico de creciente “encuentro” del ser humano con el medio y la imposición de prácticas de forzamiento de las dinámicas biológicas del entorno. Tales prácticas humanas no fueron siempre

exitosas en su dimensión adaptativa, que no se considera coevolutiva para esta historiografía, en contraposición a las consideraciones ya indicadas de Norgaard, al y del medio ambiente, pero sí “exitosa” en la implementación de formas de manejo de recursos que construyeron las “Nuevas Europas”. Se domesticó “material genético” (plantas, animales, hongos, etc.) y se lo puso al servicio del patrón productivo y consuntivo de la Europa que coloniza, aunque olvidando la dimensión destructora de muchas de estas prácticas para con el territorio. La virtualidad del planteamiento de Crosby radica en la denuncia de la falaz “adaptación exitosa”, ya que la historia de los últimos quinientos años demuestra los episodios de “colapso” (parafraseando a Jared Diamond, 2005) por la ineficaz comprensión de la dinámica de los ecosistemas a los que la acción humana llegó en determinados momentos.

El “mito fundacional” del pensamiento científico-ambiental occidentalocéntrico en sus matrices de creación según nuestra propuesta decolonial es identificado por Ramachandra Guha (2000) en el trabajo de George Perkins Marsh, titulado *Man on Nature: or, Physical Geography as Modified by Human Action* (1864). Se inicia con este trabajo una corriente científica que explora la conexión entre deforestación, desecación-sequía y aclareo de bosques maduros para la colonización

agrícola y el desarrollo industrial. Prácticas todas ellas que aceleran la erosión del suelo y la recesión en los ciclos de lluvia, pero bajo una óptica de producción sostenida que permite imprimir una *commodificación* a la naturaleza y mantener el stock de capital natural sin merma. Este elemento es la pieza sobre la que se ha construido toda la Ciencia Forestal del siglo XIX en EE. UU. y Europa. A fines del 1900, pensadores como John Muir, que concebían la racionalidad económico-monetaria como el único medio viable para manejar los ecosistemas y proteger los bosques, dejaban traslucir una visión “divina” de la naturaleza como fruto y regalo de la acción de Dios. Aldo Leopold, el otro “padre” del pensamiento científico forestal norteamericano y fundador de Yale School of Forestry, así como asesor del United States Forest Service, atribuía a la naturaleza un significado cultural y ecológico en cuanto refugio de principios trascendentales, por lo que era necesario preservar áreas de la acción humana para evitar su efecto contaminante sobre esos valores sagrados (Guha, 2000, 2006).

Tras esta primera oleada de pensamiento ambiental, la apuesta crítica para con el sistema económico emergente se basó en trabajos poco difundidos en la academia nortocéntrica, como las propuestas, ahora revalorizadas, de Geddes

(2009), quien, hacia 1915, denunciaba la depredación de la urbanización moderna y del sistema de “capitalismo carbonífero”, basado en la extracción acelerada, sin asumir los tiempos de recuperación biológica de la vida natural, de recursos y bienes a escala mundial (Guha, 2006, pp. 35-71). En esta misma línea, que se demuestra crítica con la dimensión ecocida del capitalismo contemporáneo, se insertan los trabajos de Lewis Mumford (2020, 2013), quien, hacia 1934, cifraba el futuro de la humanidad en una fase “utópica postindustrialista”, sustentada en el uso global de combustibles y energía renovables.

En la segunda mitad del siglo XX, Guha, en coincidencia con los trabajos antes citados de Donald Worster (1985), indica que se ha entrado en la Era de la “Inocencia Ecológica”. La sociedad capitalista de consumo de masas (“Affluent Society”) define la satisfacción del consumo exosomático de los individuos y de las colectividades como la justificación para la posesión y uso masivo de bienes. Esta satisfacción individual y colectiva deviene en un incremento de la “depredación de recursos disponibles a escala global y local”. Esta “Ecology of Affluence” ha puesto en el escenario del debate la actual crisis ambiental y civilizatoria.

Este pensamiento ambiental americano ha incorporado propuestas interpretativas de la

realidad histórica que emergen del ambientalismo radical norteamericano, “Deep Ecology”, cuyo manifiesto fue redactado por Arne Nass en 1972, que propone un igualitarismo bioesférico frente al hegemónico antropocentrismo y que concibe la evolución de las especies naturales y la especie humana como un proceso coevolutivo, aunque de estas propuestas suelen estar ausentes –o se abordan con miopía científica– los problemas estructurales del modelo capitalista (Rothenberg, 1993; Callicot y Nelson, 1998), lo que reactualiza el pensamiento ambiental norteamericano de John Muir (Guha, 2000).

Pero como se indicaba respecto a Guha líneas atrás, el tiempo de la *episteme* de la Historia Ambiental es el tiempo del salto de las ideas a los movimientos, en la segunda mitad del siglo XX. De los movimientos ambientales en las últimas décadas se busca la influencia en la política estatal, en casos como la mejora de la protección forestal o el manejo sostenible de recursos como el agua.

Del pluralismo de iniciativas de los nuevos movimientos sociales de los años sesenta y setenta se derivó una capacidad de acción estatal alrededor del “Earth Day”, que demostró el salto en la barrera de la capacidad movilizadora transnacional alrededor de cuestiones ambientales. Los trabajos de Jamison (1990) demuestran el impulso

generacional de estos movimientos, preñados de idealismo, pero con pérdida de identidad homogénea por divisiones internas desde la asunción de valores postmaterialistas. El reflejo de este sesgo general está en la creciente influencia de organizaciones conservacionistas con altísimo nivel de afiliación y con un poder económico creciente que ofrecen una visión estetizante de los problemas ambientales, carente de críticas sobre las dimensiones ecocidas del modelo capitalista (Shabecoff, 1993; Hay, 1987; Gottlieb, 1993).

La Historiografía Ambiental anglosajona tiene un epifenómeno en la Historia Ambiental australiana, que deviene por campos comunes a lo antes reflejado para el caso norteamericano, pero que recoge también, fruto de una mayor dimensión interdisciplinar, elementos de la Historia Ambiental eurocentrada. Partiendo del mito fundacional y también de la existencia de un pasado colonial (Bonyahdy, 2000), se focaliza en un primer momento en la potencialidad de los trabajos de geografía/construcción histórica del paisaje (Bolton, 1981; Flannery, 1994; Meining, 1962; Rolls, 1969; Williams, 1974; Powell, 1988). En los años noventa, la producción historiográfica se ha concentrado en dos ejes básicos. Por un lado, la historia forestal con especial atención al manejo comercial de especies autóctonas y su potencialidad como *input* para un

sistema industrial en expansión (Griffiths, 2001). En segundo término, la creación de conciencia ambiental institucionalizada en movimientos sociales con capacidad de imprimir rasgos de cambio en las políticas ambientales estatales (Robin, 1998).

Por otro lado, la Historiografía Ambiental europea ha marcado tiempos y caminos en parámetros en parte divergentes con respecto al campo anglosajón. El cambio de paradigma civilizatorio implementado por la Revolución Industrial, con los costes en redefinición de sistemas energéticos a escala global y local, así como los cambios acaecidos alrededor de la historia forestal y la transformación de las prácticas de uso de estos espacios forestales son elementos fundacionales del campo de la Historia Ambiental europea hacia la primera década del siglo XXI (Pfister et al., 1990, Myllilantaus y Saikku, 2001; Delort y Walter, 2001; Laszlovsky y Szabo, 2003; Sieman, 2003; González de Molina et al., 2001).

Pero la Historia Ambiental en Europa tiene precedente y mucha relación con las aportaciones seminales de la Escuela Francesa de los *Annales* y especialmente con las obras de Fernand Braudel (1987) y Emmanuel Le Roy Ladurie (1990). El planteamiento braudeliano aborda la Historia Ambiental desde el espíritu de la frase *l'histoire immobile*, sin abandonar sus constricciones de la geografía humana de sus tiempos de juventud que

incorporaban el medio ambiente como un factor que dificultaba o imposibilita determinados cambios históricos. La Historia Ambiental Francesa circuló con lentitud por las sendas que otras historiografías a escala regional proponen. El excesivo interés por una historia forestal focalizada en el estudio de los cambios propiedad y de construcción del paisaje alrededor de la desaparición de terrenos comunales (Corvol-Dessert, 1987, 1993; Sebastián Amarilla, 1993) obscurece propuestas que abordan los campos de la historia urbana o de los manejos y transformación de los recursos hidráulicos (Guilleme, 1983; Goubert, 1986; Massard, 2002).

Frente a aquellas opiniones que renegaron de las aportaciones de la Historia Ambiental Europea como excesivamente institucionalizadas (Mcneill, 2003), los resultados de muchos investigadores en las dos últimas décadas marcan aportaciones de relevancia desde un tránsito (dado en la historiografía europea en general) hacia el estudio de los sistemas energéticos de base orgánica como causa explicativa del cambio en la fisonomía de la naturaleza europea en la contemporaneidad (Sieferle, 2001; Pfister, 1984).

Este punto de inflexión que atiende al estudio de “medidas de los sistemas energéticos y de flujos de materiales”, sobre el que volveré con posterioridad, está erigiéndose como un aspecto clave de la historia ambiental europea más reciente, al tomar

como espacio histórico de estudio el cambio de paradigma civilizatorio que supone la Revolución Industrial en determinadas entidades nacionales, como Austria y Gran Bretaña (Karussman y Haberl, 2002; Schandl y Shchulz, 2002). Esta propuesta de agenda investigadora deriva de los trabajos que, proyectados desde el campo de la historia agraria, han venido prestando atención a la revolución agrícola del siglo XVII y XVIII con implicaciones evidentes sobre los ciclos económicos, energético y demográficos de desarrollo, con especial atención al caso británico (Wrigley, 1993; Scout, 2000; Sheail, 2000). Esta mirada hacia la comprensión de los cambios de ciclo civilizatorio en la contemporaneidad, marcados por el tránsito del modelo energético desde economías de base energética orgánica hacia otro sustentado en economías de recursos fósiles no es más que otro paso en la “*commodificación*” de la naturaleza, *input* del modelo industrial, pero despojado de valores bioculturales. Esta mirada atenta a lo energético no hace más que anular o desviar la atención sobre el impacto que este giro socioambiental supuso para el fin de los bienes comunes, suministradores de energía orgánica (pastos, fertilizantes, madera, etc.) y el consiguiente despojo campesino en aras al sagrado mito de la modernización. Veremos cómo esta matriz se retomará en los Sures Globales como “credo

económico”, impuesto como ruta necesaria para el desarrollo, progreso y bienestar (enunciaciones nacidas de la lógica de la Modernidad Capitalista).

El campo de la Historia Ambiental europea está dominado por el estudio de la dimensión relacional y metabólica entre comunidades humanas y recursos naturales y los trabajos sobre los sistemas energéticos agrarios e industriales, junto al impacto en los modelos de desarrollo socioambiental contemporáneo. Se ha caminado desde una atención al cambio de los sistemas forestales en todas las historiografías, sobre todo del sur de Europa (Radkau, 1996; Armiero, 1999; Agnoletti et al., 2000). Los bosques, montes y ecosistemas forestales fueron sometidos a procesos de intervención estatal y, por tanto, descampesinización y descomunización, lo que alteró los balances energéticos de los sistemas rurales y acentuó su dependencia material y productiva de los mercados de insumos. Esta palanca cerraba el proceso de capitalización de la naturaleza como universal de aplicación de la Modernidad.

El ámbito que más ha fascinado, por la potencialidad explicativa y expositiva que la historia forestal tiene en el campo de la Historia Ambiental, se ubica en los Sures del Norte Global, establecidos como territorios de experimentación hacia otros Sures Globales. Esta historiografía italiana (Agnoletti, 2000; Piusi, 1982; Bevilacqua, 1989; 1992,

1996, 1998) ha mostrado un creciente interés por la dinámica de los agroecosistemas, redefinición a lo largo del tiempo de usos de agua y tierra, drenaje de terrenos inundado para la posterior extensión a uso agrícola, aunque incorporando objetos de estudios tanto del hegemónico Valle del Po como del sur italiano, “empobrecido ambientalmente”.

No obstante, la funcionalidad socioambiental de lo forestal en lo agrario (Cazzola, 1996; Tino, 1989) como eje de la reproducción endo y exosomática de las comunidades rurales está presente en los trabajos tanto reproducidos en publicaciones periódicas como en algunos de los trabajos monográficos sobre áreas geográficas concretas y período históricos diversos. En este campo, las aportaciones sobre el estudio de los bienes comunes (algunos ya citados en este texto) son un elemento que permite dibujar con precisión el devenir del cambio en los agroecosistemas mediterráneos. En muchos de los trabajos citados, el comunal aparece con un elemento sobre el que la presión legislativa agraria y forestal durante el siglo XIX y XX forzó una ruptura de sus funciones para los agroecosistemas. Funciones energéticas, alimentarias, de extensión del terreno en cultivo para atender a la presión poblacional o a los intereses de grupos oligárquicos decididos a ampliar el área de cultivo-cereal-pastos en detrimento del perímetro forestal-comunal son

algunas de las fuerzas que explican la desarticulación de estos bienes, cuestión que abordaré con mayor profundidad, por disponer de una trayectoria historiográfica más fructífera, en el ámbito de la Historia Ambiental de otros Sures.

La Historia Ambiental de América Latina y el Caribe puede afrontar el complicado reto de trascender las fronteras regionalistas, tanto en el posicionamiento geopolítico, como en las tradiciones historiográficas y en los temas de análisis. Es decir, debemos considerar la posibilidad de pensar una Historia Ambiental de las Américas, plenamente continental, lo que incluye un mayor reconocimiento e interacción con especialistas formados en Estados Unidos y Canadá. Si bien es cierto que cada vez es más frecuente reconocer las aportaciones de colegas adscritos a universidades en Norteamérica, ello sucede en la medida de que se acrecientan sus acercamientos con pares académicos de América Latina o por el grado de compenetración con la región latinoamericana, por las temáticas que abordan y, sobre todo, porque han publicado en español o en portugués (Santiago, 2006; Boyer, 2007; Radding, 2008; Vitz, 2012; Siemens, 2013; Wakild, 2013; Wolfe, 2017; Bell, 2020).

En los últimos años, la mirada socioambiental a los cambios en los territorios de Abya Yala ha sido narrada por esta academia del Sur con tintes

nortocéntricos, de mirada plana a los conflictos y con un cierto determinismo ambiental, que no resta un perfil de alto nivel investigador. Se incluye en estos trabajos la mirada hacia las zonas del Caribe como “terrenos coloniales de laboratorio epidemiológico” (McNeill, 2010) o como resultado de intensos procesos de extensión de monocultivos agroforestales (Brannstrom, 2000, 2004), dentro un marco conceptual de “*commodificación*” de los cuerpos y territorios. Una narrativa socioambiental, objetivo de este libro, que sobrevuela el paisaje como *terra nullis* en la que actúa la Modernidad Capitalista como agente de cambio y transformación (Melville, 2007; Leal et al., 2019).

Exceptuamos de este “tinte neutro” en la narración de la dinámica de cambios socioambientales a las investigaciones sobre injusticia y conflictividad ambiental que han tenido un recorrido que intersecciona la investigación decolonial como un primer elemento de anclaje. Se lucha por los Territorios del Sur Global como herramienta de rechazo al imperialismo en sus diversas manifestaciones y como necesario giro ontológico para una nueva narrativa co-construida de la trama de la vida en los Sures (Alimonda, 2001), siendo necesaria una rearticulación epistémica desde la singularidad onto-corpo-territorial de los Sures y con avances del pensamiento crítico (Alimonda et al., 2017).

El gremio de historiadores ambientales latinoamericanos (Castro, 2007; Sedrez, 2009) se ha caracterizado por su exhaustivo interés bibliográfico, pero esa búsqueda constante de actualización académica, en matrices conceptuales, ha sido deudora de una colonialidad epistémica nortocéntrica. En cierta medida, eso se debe a las formas en que hemos aprendido a concebir nuestra región, impregnada de una narrativa de rivalidad entre el hegemónico Norte geopolítico (léase Estados Unidos) y el vituperado y resistente Sur (América Latina). En esa distinción se ha cimentado la historia ideológica y la razón de ser/hacer/poder de la región continental. ¿Cómo entender y definir entonces América Latina y el Caribe en el nuevo milenio, acorde a las nuevas circunstancias? Partamos del principio de que la construcción histórica de lo latinoamericano no es únicamente una realidad ontológica, sino también una invención geopolítica que se impone a partir de procesos simultáneos de colonialismo, neocolonialismo y modernización (O' Gorman, 1995; Mignolo, 2007).

Bajo estos principios se establecen posicionamientos confrontados entre el sentido occidentalidad o no occidentalidad, o en la dicotomía Norte-Sur, que simplifican la complejidad regional y las diversidades culturales locales (Rouquié, 1989; Cañizares, 2007). Desde el punto de

vista geográfico, América Latina comprende desde el río Bravo hasta la Patagonia, incluyendo las Antillas Mayores, pero descartan aquellas islas y territorios continentales que estén vinculadas a la Commonwealth, Francia o al Reino de los Países Bajos. Si se recurre al argumento de área cultural, el hecho de que la provincia de Quebec en Canadá sea culturalmente más latina que Belice, pone en entredicho el postulado. Incluso, ¿por qué referirnos a una América latinizada si hay un alto porcentaje de población hablante lenguas indígenas, además de descendientes germánicos en la Santa Catarina brasileña y en el sur de Chile, así como galeses en la Patagonia? (Rouquié, 1989). Este tipo de cuestiones, no menores, ha conducido al cuestionamiento de la noción de América Latina como parte esa complicada (no articulante) dualidad que conforma con América Anglosajona.

América Latina no necesariamente debe aludir a una unidad geográfica (Urquijo y Bocco, 2015), íntegra u homogénea, cuyas fronteras políticas y simbólicas se establecen para distinguirla frente a otra con la que comparte continente. Las relaciones entre las distintas sociedades que componen América son diversas y mutables, por lo que lo latinoamericano deriva de complejas relaciones entre sociedades heterogéneas, pero fuertemente vinculadas que no siempre son resultado de patrones

de dominantes y dominados. América Latina en el siglo XXI se extiende septentrionalmente más allá del límite imaginario que conforma el río Bravo, pues hay más de 40 millones de latinos radicando en Norteamérica y la ciudad de Los Ángeles es la metrópoli con el mayor número de pobladores latinoamericanos en todo el continente. Más allá de la adscripción oficial, del estatus legal o de la procedencia geográfica, en la Unión Americana los latinos han conformado una identidad común, que se sostiene en idiomas compartidos –español o portugués–, en la religión –católica o cristianas– y sus reinterpretaciones populares, en ciertos valores familiares o en la reelaboración de ciertos símbolos, como el Cinco de Mayo o la Virgen de Guadalupe (Volpi, 2010).

La Historia Ambiental latinoamericana, hoy en día, puede aprovechar al máximo la apertura que existe hacia tradiciones epistemológicas y operacionales diversas, tanto europeas como norteamericanas. Podemos ser decolonialistas, con posturas críticas de Sur a Norte y partidarios de Pachamama, Abya Yala o Aztlán. Es obvio que la epistemología ambiental eurocentrada hasta aquí descrita ha mirado lo ambiental desde la atenta necesidad de la construcción del discurso nacional-colonial, legitimando las prácticas de apropiación desigual a escala global, caminando de

forma pseudolegitimante hacia una colonialidad del territorio y los saberes. Están ausentes de su perspectiva los pueblos, las voces, las luchas, los saberes otros de esta narrativa historiográfica que describe el despojo, la descomunalización, los epistemicidios como el patio trasero de una Modernidad Capitalista que ensombrece ese “otro ontológico” bajo la legitimidad del “desarrollo”. Siguiendo los circuitos de los estudios metabólicos, se ha descrito la apropiación, distribución y consumo de energía y materia en una Economía Mundo, con ausencia de miradas críticas al impacto de estos programas coloniales, acaecidos incluso en el seno de los propios Estados del Norte Global. Hay muchos Sures en los Nortes y Nortes en los Sures, pero esa es otra historia.

Tierras, aguas y cuerpos en disputa por el despojo. Miradas desde la Injusticia Ambiental

Desde el campo de la Ecología Política, las miradas al Sur nos obligan a repensar la injusticia, el conflicto socioambiental, el impacto de las actividades extractivas de largo recorrido histórico –como

bien indicaba, de forma acrítica en cuanto al modelo capitalista como tal, hace tiempo Crosby con su concepto de Imperialismo Ecológico—. En esa instancia emerge el concepto –acuñado por Joan Martínez Alier (2005) y Ramachandra Guha (1990, 1993, 1995, 1997)– del Ecologismo de los Pobres. Como crítica al modelo de desarrollo dominante, miramos hacia otros criterios de sustentabilidad socioambiental, que reivindican prácticas comunitarias respetuosas con la vida, la diversidad cultural y biológica con las cuales los grupos humanos han manejado los ecosistemas. Es el escenario para la defensa de la equidad a escala global, pero también el resultado de una multiplicidad de acciones locales que buscan la eficiencia socioambiental de sus acciones sociales y que generan un panorama en el que los grupos sociales luchan por definir las reglas para la asignación y distribución de bienes dentro de los sistemas sociales.

En realidad, el uso de la energía exosomática –resultado de nuestras prácticas societarias y de procesos de interacción sociocultural, frente a la energía endosomática que es la externalidad generada por nuestra mera existencia como seres vivos– por parte de los humanos constituye un aspecto clave de nuestra territorialidad y de su organización política. Muchos de los llamados conflictos ecológicos están fuera del mercado puesto que

son puramente distributivos, marcando el acceso a lo que consideramos *global commons* (tierra, agua, aire, semillas, saberes campesinos, educación, etc.), no susceptibles de restricciones en su acceso vital. Si el ecologismo del Norte está vinculado a la defensa de valores inmateriales, al disfrute estético y recreativo de espacios naturales conservados de forma prístina o alejados de la mano amenazante del ser humano; en el Sur los ecologismos están vinculados a la supervivencia, a la continuidad de las prácticas y saberes comunitarios amenazados por las compañías transnacionales dedicadas a las actividades extractivas, a manos de la (in)justicia ambiental. Ese es el espacio para el conflicto ambiental y las disputas por los recursos, tanto en el mundo rural como urbano, que son la trasposición reivindicativa frente a los procesos de saqueo, robo, ultraje y desposesión que sufren muchos grupos humanos. Se trata de luchas por el mantenimiento de los usos comunitarios de los manglares, denuncias de las actividades de megaminería o minería tóxica micro, campañas contra el *dumping* ecológico, disputas por el impacto de la ubicación de residuos o vertederos tóxicos en el marco del movimiento por la justicia ambiental, etc.

Fracturas del metabolismo social en el Sur Global

Las sociedades humanas no existen en un vacío ecológico. La naturaleza se entiende con aquello que existe y se reproduce aparte de la condición humana, pero que representa un orden superior de la materia. Esto implica el conjunto de procesos por el que los seres humanos, en cuanto cultura y en momentos históricos determinados, se apropian, circulan, transforman, consumen y excretan materiales y energías provenientes del mundo natural.

Esta apuesta por una determinación recíproca o coevolución (Norgaard, 1996) nos ubica en una estrategia de investigación de praxis holística, superando la parcelación del conocimiento, hacia un pensamiento complejo (Functowicz y Ravetz, 2000) que se acompaña de un segundo elemento al pasar de la mera abstracción historiográfica hacia una dimensión material y biofísica concreta del espacio planetario, en el que posición y escala son factores determinantes. Se plantea cómo representar flujos de energía endo y exosomática, flujos de energía “bio-metabólica” y “socio-metabólica” que componen el metabolismo entre naturaleza y sociedad. Ahí radica la potencialidad teórica y

metodológica del concepto de “metabolismo social” como descripción y cuantificación de los flujos de materia y energía que se intercambian entre conglomerados sociales, particulares y concretos y el medio natural (Fisher-Kowalski, 1998). Tal concepto de metabolismo o intercambio orgánico (Stoffwechsels) fue adoptado por Marx a partir de lecturas de naturalistas como J. Möleschot (siglo XIX) y se constituyó como herramienta clave en su análisis económico-político del capitalismo.

El metabolismo social (González de Molina et al., 2014) se descompone en cinco procesos metabólicos: A (Apropiación), T (Transformación), C (circulación), Co (Consumo) y E (Excreción). El primero de ellos, apropiación, implica la forma primera de intercambio entre sociedad y naturaleza, atendiendo al abastecimiento de energía endo y exosomática necesaria para el mantenimiento y reproducción, realizado siempre en una unidad de producción (familia, Estado, empresa, cooperativa, etc.). En el proceso de transformación (T) se afectan productos extraídos de la naturaleza, pero no consumidos de forma original (desde procesos de cocción a metalurgia, industria nuclear, etc.). El proceso de circulación (C) emerge cuando las unidades de producción (familias, empresas, etc.) dejan de consumir todo lo que producen y de producir todo lo que consumen, por lo que se articulan

circulación de bienes y energía, ampliando el radio de circulación y, por extensión, la monetarización creciente de las magnitudes del intercambio.

Transición socioenergética hacia el metabolismo industrial

Desde la premisa de la Historia Ambiental nos situamos lejos de la consideración de la naturaleza como un objeto estático y pasivo e inmutable. Más bien, la pensamos como un ser vivo en permanente transformación y adaptación. Las sociedades preindustriales, incluso las contemporáneas, tienen al sol como fuente de energía principal, capturada a través de convertidores biológicos; de hecho, los humanos usamos materiales que en casi su totalidad tienen un origen fotosintético. Pongamos cifras: en la Europa preindustrial más húmeda, el alimento necesario para sostener el cultivo agrícola era entre 14-20 % del alimento total producido, la relación input-output de energía era de 4 a 1. Las ciudades medievales y modernas necesitaban de una extensión de entre 40 y 200 veces su tamaño para abastecer sus necesidades térmicas (Smill, 2001).

Junto a los regímenes metabólicos de extractivismo y de metabolismo orgánico, desde mediados del siglo XVIII podemos prefigurar la existencia de una transición socioenergética global que conceptualizamos como Metabolismo Industrial. Este tipo de metabolismo aparece cuando las sociedades humanas extraen bienes de la naturaleza ya no solo con el uso de energía solar, sino con formas de energía de origen mineral. Se trata del salto a una forma de producción basada en energía fósil o mineral (carbón, petróleo, gas). Esto ha hecho posible que la extensión del suelo cultivable haya crecido una tercera parte, que la productividad se haya multiplicado por cuatro y las cosechas obtenidas por seis, pero... ¿a qué costes energéticos para la agricultura? (Krausmann, 2004).

Aquí radica el giro radical del metabolismo social: la apropiación pasa a un lugar subsidiario (proveedor de materiales y funciones ambientales), mientras que transformación, circulación, consumo y excreción asumen un papel central, siendo las actividades agrarias un insumo más del metabolismo, al aportar servicios ambientales esenciales (sumidero de carbono, regulación del clima, limpieza de agua, etc.). Mientras que, en las sociedades orgánicas, la alimentación involucra los procesos de apropiación y consumo, subordinado el segundo al primero, en el metabolismo

industrial, el proceso de transformación ha adquirido un enorme valor junto al de circulación, con mercados cada vez más globales, con costes energéticos más altos. Pongamos cifras de nuevo: según Krausmann (2004b), la apropiación global de biomasa terrestre alcanzó en el año 2000 los 18.700 millones de toneladas de materia seca por año, de los que 6.600 millones fueron flujos indirectos. De esta cantidad, solo 2 % de biomasa vegetal fue a parar directamente a alimentación humana, 58 % para alimentar ganado, otro 20 % materia prima para la industria y el 10 % restante para combustible.

Fracturas metabólicas desde la perspectiva del Sur Global y Abya Yala

En el marco de la Modernidad Capitalista, Abya Yala ha sido resituada como proveedor de recursos naturales, energía y productos primarios con escaso valor añadido, viéndose forzada a la importación de manufacturas con precios incrementados (Russi et al., 2008; West y Schandl, 2013). Fronteras de commodities expandidas en el marco del comercio mundial fomentan un patrón de especialización

comercial de negativos impactos para la naturaleza y las relaciones entre sociedad y medio ambiente (Hornborg, 2012; Bértola y Ocampo, 2013). En un artículo reciente, Infante et al. (2020) han puesto de relieve la necesidad de establecer una verdadera evaluación agregada sobre el rol de América Latina como suministrador global de recursos y el impacto para con la propia región.

Como bien indican los autores, atender a medir los límites planetarios (asumido obviamente en el contexto del capitalismo voraz y ecocida) permite no solo dimensionar la apropiación material que surge del sistema comercial con y desde América Latina, sino también, arrojar luz sobre el Antropoceno como nueva era geológica. Se han publicado muchas estimaciones sobre Material Energy Flow Accounts en el contexto latinoamericano y a nivel regional; además de los ya mencionados Russi y West-Schandl, hay trabajos referidos a grupos de países (Samaniego, Vallejo y Martínez Alier, 2017) y otros focalizados en Chile (Giljum, 2004), Ecuador (Vallejo, 2010), Argentina (Manrique et al., 2013) y México (González Martínez y Schandl, 2008).

Como principales conclusiones, Abya Yala es uno de los mayores exportadores netos de materia por habitante. Su volumen se concentra en ser suministradora de biomasa y materiales metálicos

y en asumir por tanto impactos ambientales más variados, en relación con las citadas fronteras de commodities, tanto en lo mineral como en lo agrario. Desde los años setenta, la extracción de materiales se ha multiplicado por cuatro, con más de 10 % destinado a comercio internacional, aumentando por tanto su valor en el extractivismo global, en valores tanto absolutos como relativos. De igual manera, la brecha entre la materialización y la relación de intercambio se incrementa al importar a mayor precio que exportar, verificándose una descapitalización material sin retornos económicos positivos, lo que no genera suficientes ingresos para pagar las importaciones.

Infante et al. (2020) se cuestionan sobre la construcción material del mundo moderno y la aportación material desde América Latina. Se preguntan cuáles han sido los patrones de especialización extractiva y comercial en los países, cuál es el diferencial de retribución por unidad comerciada y su evolución entre los socios comerciales y, por extensión, la relación entre crecimiento económico y descapitalización material.

En un análisis de ciclo largo para el siglo XX, se cuestiona la tesis Prebish-Singer sobre impacto negativo derivado de la especialización productiva, matizada a posteriori por visiones no tan desfavorables hacia la especialización en exportación de

commodities (Ocampo y Parra, 2003). En la relación crecimiento-renta por habitante en la primera mitad del siglo XX, en América Latina se pasó de ser un 70 % de la renta mundial a un 90 %, verificándose un descenso en la década de los ochenta, evidenciando la divergencia económica con el resto del mundo. En cuanto al aumento de exportaciones netas y desarrollo económico, en la primera mitad del siglo XX, aumentaron paralelamente los indicadores de crecimiento económico, en convergencia con el resto del mundo y los déficits comerciales en términos materiales. Entre 1950 y 1980 se asiste a la época de máximo desarrollo económico, aunque azotado por las crisis energéticas de 1973 y el fracaso de las políticas desarrollistas, que dieron paso al aperturismo comercial y la desregulación económica, con los cuales se facilitó el desplome de las tasas de convergencia con las economías del resto del mundo.

Junto al marco de las referencias convencionales sobre el papel de las economías latinoamericanas en el contexto global, desde los enfoques del metabolismo social se han aportado seis evidencias relevantes (Infante et al., 2020):

- a. Ha seguido creciendo la aportación de América Latina en el marco de la aceleración desde 1980, aupando el crecimiento de la aportación material a escala global a niveles sin precedentes.

b. Se mantiene una diversificación productiva-extractiva (remanente histórico de largo recorrido) como escenario para el desarrollo de niveles de conflictividad socioambiental muy elevada.

c. En cuanto a la geografía del flujo de recursos, a lo largo del siglo XX podemos hablar de una colonialidad informal; pero, en los últimos 20 años, el eje importador de materiales se ha mudado hacia Asia-Pacífico, lo que no solo afecta a escala global, sino que modifica las relaciones Sur-Sur, al ser América Latina una exportadora neta a gran escala en el resto de las periferias.

d. Se amplía el radio de relación desfavorable de la tasa de intercambio; ahora también no solo con Europa y EE. UU., sino con África y Asia Central.

e. No hay una relación lineal entre exportaciones físicas y renta por habitante. Desde 2003 se incrementa la correlación entre descapitalización natural, precarización de renta y convergencia económica; se trata también de un resultante de las políticas de sustitución de importaciones de las décadas previas.

f. Se apunta que, aunque la Teoría del Intercambio Ecológico Desigual asimila pobreza y

suministro de materiales, esta no es una correlación lineal; puesto que los países pobres de Centroamérica son importadores netos de materias, el dato puede estar modificado por el patrón de densidad poblacional.

Segunda Parte.

Sures Epistemológicos

Luchando por el territorio. Reflexiones desde la Acción Global Ciudadana

Nos están matando. Están siendo violentados nuestros cuerpos, territorio y saberes a manos de la Modernidad Capitalista como anclaje para un despojo territorial, de largo ciclo, otra forma de imperialismo, ahora trocado en ecológico. Frente a este proceso de *ecocidio-epistemicidio* global emergen acciones de ciudadanía global desde el marco del Movimiento de Justicia Ambiental. Solo para contextualizar este tema, Global Witness (2022) informó que más de 227 líderes ambientales han sido asesinados en 2020.¹ La mayoría de estos líderes están impugnando la extracción insostenible y los recursos de consumo del comercio desigual local-global por su impacto en las condiciones de vida estándar. Abren la lucha para cerrar las “venas abiertas de América Latina”, que son las fracturas metabólicas antes indicadas.

Desde una perspectiva histórica, Guha y Gadgil (1995) llamaron a estos que se resisten a la

¹ Más información en <https://www.globalwitness.org/es/last-line-defence-es/>

destrucción natural como “gente del ecosistema” y Martínez Alier (2002) los consideró como “ecologismo de los pobres”. Su resistencia es una de las contribuciones más relevantes para un propósito más amplio: crear condiciones para la discusión de los medios de comunicación en torno al cambio climático, la destrucción del medio ambiente y la consideración en torno a las condiciones sostenibles, en perspectiva local y global. Scheidel et al. (2017) explican que este nivel de justicia es central para la discusión en torno a la justicia ambiental y preguntan quién, cómo, por qué, a través de y cuándo los conflictos están tomando un papel importante para la transición ecosocial para la etapa del postcapitalismo.

El enfoque empírico se centra en el nivel de extracción de energía y materiales (previo señalamiento de Metabolismo Social, Toledo y González de Molina, 2014) con un enfoque no reducido solo a un tema, aunque el medio ambiente rodea a los pueblos, ciudades y sociedades locales. El estudio de los conflictos ambientales es una herramienta elemental para entender cómo se está afectando a las personas en todo el mundo y cómo los sujetos están recuperando el proceso de politización y resistencia contra la destrucción del medio ambiente circundante, contestando con la acción directa y performativa con un nuevo lenguaje de protesta,

con similitudes y diferencias entre el contexto europeo, americano y asiático. Pero, sobre todo, nos marca una hoja de ruta en el contexto de las Epistemologías del Sur como invitación.

Apostillemos este punto inicial. La mirada atenta a las luchas socioambientales, a las injusticias ambientales nos sitúan en la relación metabólica sociedad/naturaleza como un espejo bifronte. Nos invita a otros procesos de investigación que en lo metodológico nos ubican en la Ecología de Saberes, el diálogo intercognitivo y en la defensa de los saberes del lugar, los territorios como espacio en el que los pueblos despliegan sus conocimientos para la autosuficiencia y reproducción colectivas. Los conflictos por el lugar, como respuesta a los procesos de desposeimiento que implementan fracturas sociometabólicas ya mencionadas, son un lado de ese espejo bifronte. Por el otro lado, tenemos cómo los procesos de (in)justicia ambiental dinamizan narrativas para la re-existencia en el Sur Global, que protagonizan “ciudadana/os” (pre)ocupados con la dimensión de la crisis sistémica y civilizatoria. Transgénicos, desmantelamiento de mundos campesinos, pérdidas de justicia intercultural, cambio climático, contaminación de ríos, mares y océanos, incendios que destruyen áreas de vida de grupos humanos y no humanos, respecto y (con)vivencialidad con seres sentipensantes no humanos

son algunos de los vectores de catalización de esa “conciencia activa” de ciudadanía global.

Desde la perspectiva historiográfica tradicional, la cuestión principal gira en torno a la identificación de los actores más directamente implicados en la dinámica conflictiva, atendiendo a situaciones concretas de insostenibilidad de las condiciones locales y reflexionando sobre las causas de la distribución desigual y la (in)justicia ambiental. Un elemento conceptual relevante fueron las “estructuras de oportunidad política” que construyeron la situación para promover la movilización de varios actores (McAdam et al., 2001, 2004; Diani et al., 2003; Haijden y van Der, 2006).

A modo de resumen, en la perspectiva de Norte Global, el movimiento de justicia ambiental surgió a principios de la década del ochenta en EE. UU. como un programa de resistencia no violenta contra la distribución desigual de las cargas ambientales en términos de clase, género o etnia, con atención al vertido de residuos tóxicos en zonas urbanas afroamericanas (Bullard, 1990; Bryant y Mohai, 1992). Esta propuesta, Justicia Ambiental (Carruthers, 2008), ha recibido diferente atención, dependiendo del lugar, el tiempo o la percepción de la comunidad en riesgo (Gottlieb, 2009). Iniciativas de base, desde movilizaciones religiosas, ONG o sindicatos, consideran las disputas ambientales

como un canal adecuado para canalizar sus reclamos contra el impacto de la civilización de las mercancías. El lenguaje de la protesta incorpora conceptos de pobreza, clase, etnia, raza o género que subyacen en la perspectiva local.

Los conflictos ambientales recibieron especial atención en las sociedades del Primer y Tercer Mundo al atender a la distribución social desigual del impacto de las sociedades modernas a escala global. En los últimos años, el EJM (Movimiento por la Justicia Ambiental) ha aumentado el nivel de atención a las sociedades no europeas, ampliando las perspectivas, las metodologías y las sociedades que sufren los “resultados” del Capitaloceno en un contexto más amplio.

El último elemento por considerar en la violencia cultural son los elementos incluidos de la religión, la ideología, el lenguaje, la ciencia y la tecnología para legitimar las condiciones estructurales de la violencia. En línea con este planteamiento, Nixon (2011) apunta a difundir este concepto, con la “violencia lenta” referida a una destrucción retardada a través del tiempo y el espacio, con condiciones incrementadas, acumulativas y exponenciales (cambio climático, deforestación, etc.). Los efectos tóxicos sobre la salud humana de la contaminación o la minería a cielo abierto del uso de agroquímicos permanecen invisibles hasta que

los impactos acumulativos son visibles, siendo especialmente difícil identificar a las víctimas y/o construir la resistencia del movimiento social. Se trata de una destrucción retardada con impactos relevantes de las condiciones de los grupos pobres (Martínez Alier, 2002), desarmados del lenguaje de las formas “institucionales” (globales o locales) de lucha contra el impacto de estos fenómenos.

La “violencia ecológica” (Watts, 2001) es descrita y conceptualizada como la violencia desarrollada contra la naturaleza, los recursos naturales, deconstruyendo las relaciones físicas y los flujos de energía y materia en las sociedades contemporáneas. Como explican Nixon, Galtung o Watts, la desigualdad de la estructura social de la violencia se deriva, en todo el mundo, de la distribución desigual de los efectos resultantes de las externalidades negativas del metabolismo del capitalismo. Estudiar los conflictos ambientales se está convirtiendo en clave elemental para evaluar la distribución de significados sociales y facilitar la consideración de estos ítems como “manifestación de descontento que detona cuando la gente se organiza [...] respecto a la distribución no solo desigual de los beneficios y costos ambientales [...]” (Martínez Alier et al., 2010; Temper et al., 2018)

Considerando a Peluso y Watts (2001) los “ambientes violentos” integran la intersección de las

luchas ambientales, la violencia y las relaciones de poder; reclaman la resistencia contra la destrucción o dislocación de la propiedad sobre los recursos naturales, el trabajo o las condiciones humanas reflejadas en el control sobre su patrimonio biocultural.

Esta perspectiva de la Justicia Global como Acción Ciudadana tiene una trama en la que las luchas poseen una verticalidad geopolítica, desde una supuesta horizontalidad en la trama de la movilización. Son reclamaciones en las que las tensiones de la disputa se focalizan en la resistencia contra el daño ambiental, contra las externalidades negativas del modelo capitalista, contra la acción antropocénica de desarticulación del territorio, pero se ausenta el cuestionamiento ontológico del proceso en sí mismo. Articula una dimensión disruptiva en la contraposición alter-hegemónica, vehicula tramas de resistencia corpo-territorial, pero no son herramientas desde las que poner en el centro de la construcción sociocomunitaria los saberes otros. Viven en el territorio y en los saberes, alimentan cada una de las disputas por el aire, por la semilla, por el agua, por cualquier forma de vida, son tramas de vida en la que las Epistemologías del Sur tienen que ser la palanca para poner en el centro de la mirada los saberes sostenidos y cuidados por los habitantes del lugar.

Otros caminos para las luchas en el Sur Global

Esta apuesta disciplinar nos plantea, como otras ya antes y después mencionadas, retos de diálogo transdisciplinar, apostando por integrar en esta visión las invitaciones de la Epistemología del Sur. Por un lado, existe un cierto agotamiento y limitación hacia los conflictos socioambientales de matriz rural-campesina, como visión hegemónica en la aproximación a la defensa del territorio. Esta matriz hunde sus raíces en la tradición marxista de la historia social, agraria y política de los últimos decenios, desde Thompson (1971, 2022) a Hobsbawn (1983, 1978, 2003) como ya renovadores de la imagen del campesino(s) como sujeto prepolítico, lejos de visiones milenaristas. La acción reivindicativa del campesino o trabajador de la tierra fue renovada con las lecturas de Scott (1985, 1986, 1998) enfocadas a la reivindicación de otras formas de lucha en el mundo rural. Subalternizar las luchas no impide inclinar nuestra atención hacia las formas de resistencia cotidiana, hacia la microcriminalidad como anclaje para la articulación de la colectividad en lucha, lejos de los paradigmas interpretativos de la Historia Social.

Estas matrices impregnaron la atención a las luchas campesinas desde la historia social y ambiental de los últimos decenios, con una profunda trama eurocéntrica anclada en la visión del campesinado como sujeto en constante necesaria movilización desde el escenario de vanguardias de movilización política. La objetivización pasiva de la lucha campesina se convierte en una palanca de reforzamiento del papel coercitivo del Estado Nación. Pero las luchas seguían acaeciendo en muchos territorios del Sur. Desde el ya citado paradigma Scott, las luchas son formas de resistencia cotidiana, diaria, no disciplinadas desde los marcos de acción convencional de la trama partidaria o sindical. Las luchas y las resistencias por la defensa del territorio nacen de los saberes, de la memoria biocultural de los habitantes de cada lugar (Barrera y Toledo, 2014). Nacen de los vectores Sures-Nortes de la descomunalización de las formas de producción y reproducción nacidos del Estado Moderno con sus aparatos legislativos normativizados que privatizan y enajenan a los pueblos del acceso a sus bienes tenidos –y gestionados en común–.

Asumiendo que ningún grupo social o modelo civilizatorio ha sido *ecológicamente inocente* a lo largo de la historia, los usos campesinos, a extinguir o subsumir por la acción de las prácticas enajenadoras-privatizadoras de los aparatos

administrativos legislativos estatales, implicaron una respuesta social adaptada a las constricciones-limitantes socioambientales, hasta ahora *obscurecida* para la Historia Social. Desde los estudios sobre conflicto ambiental se pretende repensar las relaciones intra e intercomunitarias alrededor de la gestión histórica de los recursos naturales, tenidos por los grupos humanos bajo formas comunales de posesión y manejo histórico. Disputas por bienes que reflejan apuestas sociales por mantener y potenciar prácticas de desarrollo comunitario, acorde con las necesidades productivas, que permitían reforzar discursos y prácticas identitarias de la comunidad. Conflicto ambiental supone repensar cómo la posición de los ciudadanos ante los recursos se ha modificado por la acción legislativa de los Estados-Nación, cómo las comunidades rurales no solo reaccionan de forma colectiva organizada ante los ataques por agentes externos a la comunidad (Estado, poderes locales, sectores industriales-comerciales, etc.), sino que han podido articular formas de gestión en común de los bienes ambientales (Ortega Santos, 2000, 2002, 2012).

Más allá de la tragedia de los comunes, desde Hardin (1968) a Ortega Santos (2000, 2002, 2012, 2014), se verificó una *commodificación* de la naturaleza atendida en esta publicación desde el campo

de la sociología ambiental. Esta apuesta condujo hacia una mirada atenta a las conductas de los grupos humanos y de la dimensión institucional Ostrom para concebir un correcto manejo del recurso. El estudio de los *commodities* es el estudio de las relaciones (socio)económicas de intercambio en el marco capitalista civilizatorio con la interacción de procesos humanos, de trabajo y biofísicos, en cuanto a la demanda de materias primas y energía que desestabiliza balances energéticos a escala local y global. *Commodificación* de los recursos tenidos en común que narra desde la previa apropiación colonial a lo largo del siglo XIX de la mano de la privatización de recursos convertida en herramienta de la destrucción de los usos y costumbres comunes-locales. En el contexto de los bienes comunes en la interfaz tierra-agua, ponemos de relevancia el estudio de la tragedia de los *commodities* publicado por Longo et al. (2015). Allí se sistematiza el declive histórico de las comunidades pesqueras a lo largo de la historia, con especial incidencia en el tiempo moderno-contemporáneo, una presión de matriz antropogénica sobre las especies marinas por lo menos desde hace 10.000 años (sobreexplotación de stocks y degradación ambiental de los ecosistemas).

Pero en el campo de las Epistemologías del Sur, las disputas ambientales nos ponen en la senda de

la reconciliación con la tierra, con las montañas y los ríos-mares al defender estrategias productivas adaptadas a la disponibilidad ofrecida por el entorno, sin modificar artificialmente (agricultura intensiva o manejos forestales extractivos) ni escalar procesos destructivos de la vida (megaminería, extractivismo marino oceánico; Ortega Santos, 2021).

Campesinos, productores agrarios, sectores ganaderos, pescadores y “gentes del ecosistema” fueron agentes sociales que articularon una respuesta ante la “privatización” de bienes comunes, no solo desde una mera actitud de rechazo, sino de defensa de sus prácticas preexistente asentadas en sus conocimientos bioculturales. Sus estrategias de reproducción se mudaron, forzosamente, desde formas comunales consuetudinarias a una forzada concurrencia al mercado para adquirir fuerza de trabajo, fertilizantes, materias primas, etc. Defendieron un manejo –campesino– de los recursos frente a la creciente imposición de un manejo industrial de los bienes naturales, forzando esa traslación de la lógica de uso a la lógica de intercambio en la relación de las comunidades con el medio ambiente. Civilización de vida frente a civilización de muerte, lo común frente al mercadeo impuesto sobre la dimensión cognitiva y reproductiva de los grupos humanos.

Esta apuesta desde la Historia Ambiental supone la comprensión de las luchas ambientales (rurales y urbanas, aunque éstas con una menor atención historiográfica) a escala global como manifestaciones de las políticas de inequidad e insustentabilidad implementadas en diferentes áreas geográficas y realidades sociopolíticas. Esta apuesta disciplinaria nos presenta, como otras ya antes y después mencionadas, retos de diálogo transdisciplinar, Ecologías de Saberes. Por un lado, existe cierto agotamiento y constreñimiento hacia los conflictos socioambientales de matriz rural-campesina. Como indico *a posteriori*, partimos de una deuda en el mito fundacional de la Historia Ambiental que debe y tiene que ser superada y extendida para una mejor y más profunda comprensión de los universos de la protesta socioambiental, de sus matices. Ya empujamos en el campo de la historia social para abrir espacios para el conocimiento de este tipo de conflictos y ahora debemos trascender con otro ejercicio de autocrítica.

Un segundo reto es la visión sobre los conflictos socioambientales y la *episteme* desde la que hemos fundamentado nuestro trabajo, asentado en entender las lógicas de las disputas por los recursos en clave de asignación de capital-renta natural en los modos de uso imperantes, de marcado rango colonial. Es obvio que este enfoque tiene una fuerte

matriz eurocéntrica, al despojar a las comunidades campesinas de cualquier forma relación simbólica-cognitiva con el territorio, convertidos en meros sujetos de depredación de recursos, en omnívoros del ecosistema. Se prioriza una visión “colonial” de los conflictos ambientales, protagonizados por lo masculino, lo productivo, lo económico, invisibilizando el protagonismo de las mujeres en estas disputas, haciendo complejo el diálogo de saberes, tanto con la ecología política como con otras miradas hacia los conflictos ambientales que han surgido en el contexto americano de la mano de los estudios decoloniales.

Ya citamos con anterioridad cómo la Academia Eurocentrada diseñó una propuesta historiográfica en la que el conocimiento se sustenta en la dualidad Sociedad-Naturaleza. Esta dualidad que atraviesa los paradigmas científicos y los impregna de limitaciones epistemológicas nos empuja en dos vértices “coloniales”: concebir a ambos lados del binomio como “objetos” sujetos a las lógicas del mercado y de asignación de los sistemas de precios (esclavitud, mano de obra, semillas, biomasa, etc.). Es una refundación del Contractualismo Territorial que empuja hacia un espacio de Apartheid Territorial en la que la vida no es vida, sino productos de mercado.

Pero... ¿hemos fracturado esta matriz “eurocentrada” en la investigación sobre las

lógicas socioambientales de reproducción social? ¿Atendemos a los conflictos ambientales con una mirada que no esté vertebrada desde la colonialidad corpoterritorial? ¿Entendemos las lógicas de desposeimiento territorial desde una matriz antropocéntrica incluso en los Sures Epistemológicos? ¿Disponemos de herramientas para entender que los conflictos socioambientales que se acaecen en el Sur Global, más que luchas por la defensa del territorio de los daños producidos por prácticas disruptivas, son epifenómenos de la construcción de un pluriverso de formas de vida y conocimiento (Khotari et al., 2019)?

Albergo dudas al respecto, dado que la hegemonía cognitiva del Norte Académico implementa palancas de movilización de recursos y redes clientelares de conocimiento que impiden ver la profundidad de los conocimientos otros. Es necesaria la entrada disruptiva de los saberes tradicionales en pie de igualdad en el campo académico. Pero las resistencias y las reexistencias socioambientales siguen acaeciendo en el Sur, son narrativas del necesario contrapoder, de la resistencia emancipatoria que puede expandir el presente de muchas comunidades, rehabilitando prácticas de hacer y gobernarse desde la comunalidad. Esta colonialidad territorial es efectiva generando jerarquías en el territorio que se sustentan en genealogías

del conocimiento que optan por la primacía de las epistemologías occidentales, que jerarquizan el conocimiento sobre el territorio, insertas en una lógica de globalización neoliberal, en una ciencia que sigue parcelando el conocimiento científico como base de la continuidad del paradigma de la modernidad y la postmodernidad. La posibilidad de concebir el territorio desde un “pensamiento fronterizo” a la modernidad/colonialidad radica en la posibilidad de una descolonización territorial que implicaría romper el triángulo de la colonialidad territorial y sustituirlo por una concepción justa y sostenible de las relaciones entre poderes, saberes y seres territoriales, tanto a nivel global como local.

Estamos ante el reto que las Epistemologías del Sur nos presenten en una triple acción en el diálogo con la Historia Ambiental, conformada por:

1. Ruptura con dualismos, como la interpretación antropocéntrica de la relación Naturaleza/Sociedad implementada por la Modernidad Capitalista. Se trata de una transición hacia el Biocentrismo, hacia la Bioculturalidad como herramienta multiescala/multiespecie para el manejo de los territorios.
2. Apertura a los *saberes otros*, como conocimientos de valor para la continuidad de la co-

munalidad en territorios que sufren la violencia socioambiental de los usos extractivos del capitalismo voraz. Saberes agroecológicos, cooperativas de producción, comunidades de afectos y apoyo, acompañamiento en procesos de exclusión social-racial-económica son algunas de las herramientas con las que los saberes implementan nuevos espacios de producción social.

3. Inserción de la mirada hacia las luchas socioambientales del Sur como una herramienta de valor en la Sociología de las Emergencias a la hora de construir espacios de conocimiento compartido para la generación de respuestas sociales emancipatorias.

La mirada sobre los conflictos ecológicos distributivos se basa en dos ejes metodológicos, con reflexiones desde el campo de la Ecología Política y de la Historia Ambiental en necesaria y constante permeabilidad epistemológica.

En primer lugar, el estudio sobre la dimensión de la respuesta colectiva a las consecuencias de la Modernidad Capitalista que subyace en los estudios de la conflictividad socioambiental y cómo se ven afectadas las condiciones de vida de las sociedades y grupos humanos al ubicarse en el Sur Global. Constituyen un eje central de este elemento las formas y lenguajes en que se articula la resistencia

de los grupos humanos a esas condiciones creadas por la civilización industrial capitalista.

En segundo lugar, como resultado de todo lo anterior, la Modernidad Capitalista de matriz eurocéntrica ha articulado una forma de apropiación sociometabólica de los recursos naturales que podemos calificar de *colonial*. Más allá de los sistemas políticos y de las tramas socioambientales, las formas vida natural en el marco de los sistemas civilizatorios capitalistas han sido convertidas un objeto de apropiación, despojado de condiciones concretas de vida y de valores semióticos para las comunidades no europeas, como ya lo fue en la Europa del siglo XVI al XX en el marco de la Economía Mundo. La capitalización de la naturaleza es una condición inscrita en la lógica del sistema industrial a escala global y son muchas las sociedades que sufren las externalidades negativas de este compromiso global.

Accionando Epistemologías para los Sures Socioambientales

A la hora de acercarse a los estudios decoloniales, que a lo largo de las últimas décadas de forma más

paulatina y en los años recientes de una manera más extendida y contundente, están ganando más resonancia y perspectivas diversas en el panorama investigador de las Ciencias Sociales, es preciso realizar un breve recorrido bibliográfico y teórico, para posteriormente situarse dentro de ellos. La década de los noventa representa el momento en el que aparecen diferentes obras que empiezan a definirse “decoloniales”: grupos de estudiosas/os procedentes en su inmensa mayoría de universidades estadounidenses y latinoamericanas comenzaron a publicar artículos y libros acerca de lo que denominan “pensamiento decolonial”, con el fin de analizar y profundizar de forma crítica el concepto de “modernidad” y las consecuencias materiales que su expansión ha tenido en el mundo y las gentes que habitan diferentes lugares geográficos y epistemológicos.

El objetivo primario de lo decolonial es descubrir y denunciar los mecanismos perversos por los que, aun tras la conformación de unos Estados independientes –en épocas, pues, post-coloniales, especialmente en el panorama latinoamericano y caribeño, de donde las primeras obras brotan– el mundo se halla todavía lejos de una real decolonización (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 13).

Para empezar a analizar el núcleo de las obras de referencia y el pensamiento decolonial

–denominado también proyecto Modernidad/Colonialidad o, bebiendo de una escuela paralela con objetivos epistemológicamente parejos y complementarios, Epistemologías del Sur– es fundamental echar la mirada hacia autores clásicos sobre colonialismo –en este caso, en América Latina y el Caribe–. La producción ensayística de Aimé Césaire, crítica con la alienación cultural que impacta en las gentes del Caribe francés, se centra en denunciar el desprestigio que la cultura africana estaba sufriendo bajo el mandato colonial francés. El autor forja conceptos –culturales más que políticos– que tienden a propiciar un proyecto que rechace las políticas culturales asimilacionistas propias de los sistemas coloniales y que active un sentimiento de humanismo práctico entre todas las gentes oprimidas. La crítica al colonialismo, a la asimilación cultural, a nivel literario, artístico, religioso y, en general, epistémico, se convierte pues en el foco de la labor del antillano, brillantemente expuesto en su obra de referencia, *Discours sur le colonialisme*, publicada en 1950. Su estudiante y discípulo, Frantz Fanon (1969, 1999, 2009), participó activamente como teórico en los movimientos de liberación, en sus profundos estudios sobre los mecanismos de alienación cultural y mental propios de la situación colonial, analizando de forma crítica –con los colonizadores y los colonizados– las

ambivalencias de los propios lugares que reproducen los estereotipos racistas de la colonización.

Asimismo, la contribución de Orlando Fals Borda (1979, 1985), Fals Borda y Rodríguez Brandão (1986) y Fals Borda y Mora (2004) se impone como necesaria en el panorama latinoamericano de los años sesenta, momento de fuerte autodescubrimiento por parte de las gentes. La educación popular y la Teología de la Liberación, por tanto, se construyen como manifestaciones de la necesidad de visibilizar y poner en común los conocimientos y la sabiduría que cada pueblo y persona poseen por sí mismas, y que no deben ser sometidos a los dictámenes y procesos impuestos por las jerarquías coloniales subalternizantes y alientantes; al contrario, deben materializarse en medidas sociales reales y transformadoras.

Partiendo de estas bases, y de las proporcionadas por otros autoras/es, colectivos, corporalidades y ámbitos de acción específicos, el capítulo introductorio de *El giro decolonial* (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007) nos acerca a la manera en que estas inquietudes, que no se han apagado con el tiempo y la salida de regímenes oficialmente coloniales, han sido puestas en común y plasmadas en encuentros y escritos por un grupo heterogéneos de autoras/es, preocupadas/os por seguir incidiendo en la necesidad de un giro –así como el título

específica– en las Ciencias Sociales. De ahí, los conceptos de “decolonialidad” y “colonialidad mundial” se presentan como una denuncia del Sistema-Mundo Moderno-Colonial –capitalista/patriarcal/estadonacioncéntrico/nortocéntrico/cristianocéntrico– desarrollista, de sus formas eurocentradas de conocimiento y de sus jerarquías racializantes y subalternizantes, que se propagan e imponen desde el centro hacia una periferia oprimida (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 14).

La ciencia eurocentrada –nortocéntrica, diríamos aquí– se ha constituido como universal, omitiendo, invisibilizando, trivializando y/o silenciando toda “otredad epistémica”, la pluralidad de caminos originados en lo que es considerado periferia, y que la *hybris* de Occidente, ese “pretender hacerse un punto de vista sobre todos los demás puntos de vista, pero sin que de ese punto de vista pueda tenerse un punto de vista” (Castro-Gómez, citado en Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 83), ha desechado. Superar nuestra *hybris* nos permite descomponer las dicotomías epistémicas que dividen entre conocimiento “científico”, “legítimo”, “útil” y saberes “ancestrales”, que adolecen de validez científica y, por ende, de aplicabilidad universal (Escobar, 2012).

Los universales, así como se imponen desde el centro de este Sistema-Mundo, con la consiguiente lógica escondida bajo la retórica de la modernidad,

Genera[n] necesariamente la energía irreductible de seres humanos humillados, vilipendiados, olvidados y marginados. La decolonialidad es, entonces, la energía que no se deja manejar por la lógica de la colonialidad, ni se cree los cuentos de hadas de la retórica de la modernidad. Si la decolonialidad tiene una variada gama de manifestaciones –algunas no deseables, como las que hoy Washington describe como “terroristas”–, el pensamiento decolonial es, entonces, el pensamiento que se desprende y se abre [...], encubierto por la racionalidad moderna, montado y encerrado en las categorías del griego y del latín y de las seis lenguas imperiales europeas modernas (Mignolo, citado en Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 27),

Por lo tanto, el objetivo de las/os autoras/es decoloniales es el de “descentralizar a Europa” (Restrepo, 2010, 2016) y entablar un diálogo Norte-Sur y Sur-Sur para romper con las categorías jerarquizantes de la Modernidad Capitalista (Santos, 2010; Santos y Meneses, 2014).

Si bien este discurso se origina en diálogos entre pensadoras/es e intelectuales de América Latina y el Caribe, establece lazos de comunicación con proyectos nacidos en otras latitudes, pues la *episteme* política de matriz colonial eurocentrada “no es la perspectiva cognitiva de los europeos exclusivamente, o solo de los dominantes del capitalismo mundial, sino del conjunto de los educados bajo su hegemonía” (Quijano, citado en Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 94) y la necesidad de vivificar y dignificar formas “otras” de cultura –en sus manifestaciones económicas, teóricas, políticas y, en definitiva, ontológicas– trasciende las fronteras de los Estados-Naciones tradicionales y las barreras geopolíticas impuestas. Y, efectivamente, cualquier propuesta política que se construya a partir de unas bases de universalismo epistemológico, de la ego-política del conocimiento, no deja de ser un diseño global imperial/colonial (Grosfoguel, citado en Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007, p. 70).

Partiendo, pues, de las diversas especificidades históricas, políticas, epistémicas y ontológicas, los proyectos de matriz decolonial aplican a diferentes ámbitos de la vida humana y de las relaciones sociales. Se generan en contextos sociopolíticos diversos y se retroalimentan de sus propias realidades y vivencias, enfatizando lo particular frente a lo general, lo plural frente al modelo único impuesto –esto es, el

modelo de la razón eurocéntrica, del hombre blanco burgués que ha encarnado ese modelo único—.

El género, la religión, la relación ser humano-Naturaleza, el poder son ámbitos fuertemente trabajados por pensadoras/es que hacen de “lo decolonial” su forma de aproximarse a la investigación y a la praxis social. Una fuerte motivación anticolonial, antirracista, antipatriarcal, antimperialista, anticapitalista y antihegemónica es lo que une a personas comprometidas, procedentes de realidades y *epistemes* que han sido inhabilitadas, hasta el momento, para constituirse como pensamientos con peso en la interpretación de la historia. El diálogo se establece de forma abierta, en constante (r)evolución, y plantea la posibilidad de pluralizar este universo totalizante en el que vivimos.

El objetivo no es, pues, el de crear un pensamiento decolonial, sino de que las propias experiencias locales y comunitarias puedan dialogar con otras, afines o lejanas, que se desarrollen en otros lugares geográficos y/o epistémicos. Es esta la razón por la que las reivindicaciones, por ejemplo, de los feminismos decoloniales (Bidaseca y Vázquez Laba, 2011; Ochy Curiel, 2021; Bidaseca y Sierra, 2022) y de los que rehúyen de definirse tales —y que no obstante poseen los mismos supuestos teóricos y prácticos— no se separan de las reivindicaciones antirracistas, de las luchas indígenas, de

los movimientos de color, sino que trabajan cada uno desde su experiencia y en su lugar, para derrocar la opresión en todas sus vertientes y recorriendo todos sus tentáculos. La *glocalidad* de las diferentes escuelas, grupos, corrientes y aspectos de “lo decolonial” es lo que hace que se conforme como un pluriverso de prácticas y realidades, experimentos y contingencias, que tienden a concentrarse en su entorno cercano, sin dejar de establecer lazos de comunicación y solidaridad con compañeras/os oprimidas/os en otros lugares, y que, sin embargo, se hallan sumidas/os en la perversidad de las reglas impuestas por nuestro mismo Sistema-Mundo.

La tierra, el espacio que se habita, sus formas de manejo, por las comunidades adquieren en este contexto un valor epistemológicamente digno y desjerarquizado, que influye en la manera de concebir y de autoconcebirse como comunidad. La colonización y, tras su fin, los mecanismos de la colonialidad han impuesto unos cambios en las formas de manejo y de relacionarse con el entorno natural, convirtiendo a “ecosistemas particulares” en “formas modernas de la naturaleza” (Escobar, citado en Lander, 2000). Puesto, pues, que las formas de vivir de los colectivos subalternos, en todos sus aspectos, se someten al modelo moderno/colonial, el objetivo de estos estudios es precisamente el de volver a dignificar los intentos comunitarios de

supervivencia y resistencia, vivificando el medio ambiente como uno más de los sujetos oprimidos por los mecanismos de la modernidad capitalista. El socioambiental es precisamente el eje alrededor del cual se desarrolla este apartado, que sugiere participar en la formulación de alternativas para generar, a través de una investigación comprometida y apoyada en una praxis decolonial, propuestas reales para reivindicar la deuda histórica de la colonización en los conflictos y problemas socioambientales, y que desde el Sur y los diferentes contextos en los que vivimos manifiesta la necesidad de cooperar para una(s) sociedad(es) más justas y contra todas las opresiones.

Escobar (2014) plantea una serie de retos epistemológico que atraviesan nuestra mirada conceptual sobre la modernidad capitalista. La teoría de la Modernización nos ubica en la certeza metodológica de los beneficios del capital, la ciencia y la tecnología, sobre todo desde el bagaje posestructuralista en el que los Sures fueron “inventados”, moldeando la realidad como estrategia de dominación cultural, social y económica, siendo necesario un cuestionamiento sobre las prácticas de conocimiento sobre desarrollo y Modernidad (p. 32). Este vericue-to epistémico y político nos sitúa frente al espejo de la Modernidad con el prisma de los estudios decoloniales, como un programa de investigación que se

ubica en el postextractivismo, transformando los imaginarios sociales y políticos. Como nos indica, el abordaje crítico a la modernidad identifica una necesaria decolonización epistémica (en cuanto a la propia génesis de la producción del conocimiento); yendo más allá de las perspectivas intra-europeas e intra-modernas que reconfigure la cultura y *episteme* dominante.

Esta revuelta epistémica como alternativa al desarrollo como civilización global, posiciona en lo multiescala y lo multidisciplinar que se dimensiona desde lo relacional y lo comunal como respuesta (a veces no vista, narrada o considerada) previa al capitalismo. Comunalidad que se teoriza como una entidad de raíz histórica, heterogénea y atravesada por el poder, siguiendo a Raquel Gutiérrez Aguilar (2012), como herramienta para potenciar el pensamiento crítico, entramados comunitarios frente a corporaciones coaligadas transnacionales. Pero sin duda nuestra mirada a los pueblos originarios nos conduce y condiciona desde la relacionalidad constitutiva que fractura la modernidad dualista. Las ontologías crean mundos, crearon mundos que fueron cercenados, subsumidos, subalternizados, frente a las ontologías relacionales, propias de los pueblos originarios, involucran perspectivas territoriales y comunales, camino a la recuperación de lo que ahora

nos guía en las investigaciones, los pluriversos (Khotari et al., 2019).

Desde la invitación reflexiva del concepto *pluriverso*, sin duda la ontología relacional supera la dualista (naturaleza frente a humanidad) y nos obliga a re-semantizar procesos históricos de colonialidad de los territorios con nuevas prácticas desde los primeros pasos epistémicos. El territorio es material y simbólico al tiempo, biofísico y epistémico, pero sobre todo es el papel en el que se escribe una narrativa de la apropiación sociocultural de la naturaleza y los ecosistemas que cada grupo social ha construido desde su cosmovisión y su ontología. La ontología de los territorios es el estudio de la naturaleza del ser, como alguien o algo existe y se despliega, no solo como imaginario, sino como práctica concreta; siendo el tercer elemento a considerar las narrativas que permiten entender la arquitectura vital de su relación con el mundo. Este programa de la construcción unívoca de un mundo colonial estaba presente en John Law (2011) con la idea de Occidente como un solo mundo posible en la Modernidad, compuesto por una realidad subyacente (la naturaleza) y muchas culturas; pero en esta prerrogativa Occidente se arroga el derecho a ser “el mundo” y someter al resto de mundos a sus reglas, a un estado secundario o a la no existencia.

Sin duda esta aproximación se fortalece con los conceptos y herramientas ya apuntados en páginas anteriores con el campo del metabolismo social (Fischer Kowalski, 1998, 1999; Fischer Kowalski y Haberl, 2007; Haberl et al., 1999; Haberl, 2001a, 2001b; González y Toledo, 2014; Guzmán et al., 2014) como regulación de los flujos de recursos en los sistemas ecológicos en el marco de su continuidad histórica.

Pero los dualismos nos penetran como nuestras *epistemes* (definidas como configuración de la creación de conocimiento, característica de una sociedad particular y período histórico dado, producido sin la conciencia de quienes lo producen) que anclan su potencial en las jerarquías de los pares binarios de conocimiento y sus consecuencias sociales, políticas y ambientales. La Colonialidad del Saber es una clasificación jerárquica de las diferencias (Escobar, 2016, p. 112). Siguiendo a De Sousa (2009, 2010) existen en el futuro modernidades alternativas, pero no existen tradiciones alternativas.

Pero estas tradiciones fueron marco de convivencia negada (parafraseando a Illich, 2015), en los que la tensión por los territorios por la presencia y acción colonial dieron paso a un ejercicio, avanzado en la segunda parte de este capítulo, de narrativa de lo colonial, despojando a los pueblos de su ser ontológico y convertidos en subalternos

alterizados y sometidos a la impronta de la modernidad colonial (inexistentes, exterminados o exotizados, en el mejor de los casos).

En el contexto de la mirada crítica al impacto de la modernidad capitalista, Gibson-Graham (2006, 2014) invita a considerar tres pasos: primero, la deconstrucción del “moderno-centrismo” de la teoría social, o sea la forma que la modernidad tiene en su capacidad para ocupar todo; segundo, reconstruir nuestra comprensión de lo social postulando como discurso único las formas modernas, modernas alternativas y no-modernas de existir, hacer y pensar; y, tercero, investigar cómo podemos promover, colectivamente y territorialmente, las formas alternativas y no-modernas (o a-modernas si se quiere). Como bien indica Silvia Rivera Cusicanqui (2010), resulta esencial la concepción del tiempo y de la historia, dado que los pueblos originarios o indígenas son siempre seres contemporáneos, no hay ni “post” ni “pre” en una visión de la historia que no puede ser, en la matriz de investigación decolonial, ni lineal ni teleológica, sino que se mueve en ciclos y espirales, en los cuales pasado y futuro están contenidos (si se puede decir) en el presente (Rivera Cusicanqui, 2014).

Tercera Parte.
Epistemologías del Sur
desde las Narrativas socioambientales

Narrativas epistemológicas. Caminando hacia otro futuro para los Sures

Queda la re-existencia. Una resistencia aprendida de otras formas y tiempos de lucha histórica frente a otras praxis del capitalismo, defendiendo formas de vida y producir más acordes con lo que la tierra nos ofrece. Frente a la emergencia impuesta por los procesos de mega-extractivismo, frente a un límite no percibido del final de una civilización fósil y fosilizada, queda y emerge en muchos lugares una nueva defensa y conocimiento del territorio. Esta defensa está basada en la percepción del Buen Vivir, de la defensa de lo comunal frente a lo privatizado, de la economía cooperativa frente al consumo voraz, de la primacía de los saberes anclados en el territorio frente a los anclados en la depredación sin retorno del valor (que no capital) natural. Sin duda, la agenda epistémica de la Historia Ambiental debe traducirse, ya lo está haciendo de forma silente, en una apuesta por decolonizar nuestras praxis de investigación con la asunción del papel de sujeto histórico, pleno de derechos, para la naturaleza y con la generación de una investigación coparticipante en el territorio a la hora de la creación de conocimiento.

Desapropiar la naturaleza, romper con los discursos sobre la “producción de los territorios” que aparece en la primera parte de este documento.

Es un reto epistémico abismal, ante una línea de desborde del conocimiento que nos ubica en la protesta-rechazo del modelo científico-político imperante, para resurgir otros saberes y *epistemes*, “desaparecidos” de la mano de modelo de saberes oscurecidos ante una realidad social que gritó y grita sus necesidades en muchos escenarios. Fascismos académicos y sociales que ubican a la sociedad frente a la búsqueda de respuestas. En contextos eurocentrados, la relocalización de los procesos de producción y distribución, de la mano de la agroecología-soberanía alimentaria, *slow food/life* o del modelo decrecentista han supuesto una mirada nueva y crítica hacia las pautas de vida y consumo. ¿Pero no es este un reto global? Puede que no, la responsabilidad de las llamadas economías desarrolladas (oxímoron de un espejismo científico-académico) con el impacto del modelo industrializador en los dos últimos siglos ha sido responsable de las externalidades negativas de un modelo en crisis civilizatoria. Respuestas societarias, nacidas de escenarios de pauperización o de hiperabundancia consuntiva, son las tablas salvavidas para romper con la tiranía intergeneracional en la que el modelo capitalista se ha instalado.

Ecocidio/Biocidio, Epistemicidio, Genocidio son epítetos que atraviesan la modernidad capitalista como razones de la sinrazón eurocentrada y colonial. El protagonismo de la ciencia occidental y occidentalizante ha estado presente en toda la primera parte de este artículo, mostrando sus raíces ancladas en la modernidad científica, nacida de los “Nortes” para accionar en los “Sures”. Miradas hacia el proceso de imperialismo colonial, no exentas de culpabilidad asumida, radican en las formas de antropización/apropiación biológica con fines extractivistas unidireccionales sur-norte. Este vector, ahora intensificado en el *peak* del petróleo, con nuevas praxis extractivistas, se rompe con las formas de resistencia en el territorio que reclaman la defensa ya no de formas de producir, sino de buen vivir. Ahora queda el resto de escribir juntos otra historia posible. Con otros saberes académicos, entreverados y participados por los actores sociales, protagonistas del nuevo futuro a construir desde los muchos Sures, desde los saberes contenidos en los muchos Sures habitados por todas. En este punto, podemos apuntar hacia la existencia de una serie de líneas de apertura de Investigación en el campo de la Historia Ambiental:

Apertura de Investigación 1. Desde las narrativas de la Historia Ambiental latinoamericana se ha construido una atenta mirada al territorio como

lienzo blanco en el que se producen intensos y extensos procesos en el tiempo de extracción de recursos energéticos y materiales desde el momento de la colonización. Pero con estos elementos propuestos en la ruptura decolonial, se apunta como necesaria la emergencia, en sentido doble de tiempo y necesidad, de resituar los territorios como lugares-seres ontológicos. Voces y narrativas de los pueblos originarios tienen que preñar nuestros presupuestos metodológicos y epistémicos, para que la tierra narre su historia, se complejice la imagen de ese lienzo con los cuerpos, saberes y poderes que el universal eurocéntrico ha obscurecido o exterminado.

Apertura de Investigación 2. Este proceso supone en la Ecología de Saberes la incorporación de Metodologías de Investigación Participativa (IAP) para crear matrices de investigación decolonizadas que pueden trazar tiempos de trabajo colectivos desde los conocimientos otros y con temporalidades circulares, no lineales. Un elemento clave en este proceso, además de las temporalidades, es la ruptura que fija sus objetivos en la *commodificación* de los recursos naturales para transitar, como indico con posterioridad, hacia la subjetivización de las vidas y las tramas de vida. De las formas de capitalismo extractivo, deviene una anulación de los seres como sujetos de derechos para ser insertos en

la máquina del productivismo, un elemento más del proceso de capitalización de naturaleza que la Modernidad ha impuesto como patrón de manipulación de las vidas humanas y no humanas.

Apertura de Investigación 3. Los saberes académicos –de matriz eurocéntrica, auspiciados desde el discurso imperial colonial que extiende y usa la Universidad Ilustrada como arma de colonización– deben ser permeables hacia los otros saberes, como *logos* de conocimientos tradicionales que deben impregnar los espacios disciplinares. Decolonizar la Universidad es otro imperativo ético (Tiuhuiwai Smith, 2016) en el necesario camino hacia pluriversos (Khotari et al., 2019) en los que utópicamente los espacios académicos sean escenarios para el desarrollo de soluciones a la crisis civilizatoria, escenarios de desarrollo postcapitalista.

Un primer elemento de ligazón en el campo de la Historia Ambiental con las Epistemologías del Sur (De Sousa, 2009), para ensamblar nuevas herramientas de la movilización social, marcado en el primer apartado de este texto, viene de la mano de la ruptura del tiempo como linealidad que la Modernidad nos impone, en lo académico y lo sociocognitivo. Si la *academia nortocéntrica* (De Sousa, 2019) ha entendido desde el dualismo las relaciones sociales con el territorio, esta dualidad se ha insertado en la temporalidad de

la Modernidad. Reconvertir esta tendencia se nos urge como reto epistémico en las praxis de nuestra propuesta. Para ello los diálogos y metodologías participativas deben ser un eje central, caminando hacia la circularidad que se adopta en muchos de los trabajos citados *a posteriori* en el campo de la Agroecología.

Junto a ello, la Ecología de las Transescalas nos impele a la búsqueda de nuevas prácticas desde las luchas socioambientales, uniendo diálogos para diseñar una globalización contrahegemónica, en un proceso donde la vuelta a lo local, a lo pequeño, a lo reproductivo se convierte en un acto de rebeldía ciudadana. Nada de ello nos hará más libres como seres sentipensantes, pero siempre desde la Ecología del Reconocimiento que supone ir más allá de la Antropocentrismo. Es parte de los ejercicios de traducción de Saberes entre Hegemónicos y Contrahegemónicos que supone caminar hacia el diseño de nuevos procesos de Democracia Cosmopolita. Como bien indica De Sousa, desde la igualdad o diferencia a la igualdad y diferencia tenemos el derecho de ser iguales cuando la diferencia nos interioriza y el derecho de ser diferentes cuando la igualdad pone en peligro nuestra identidad; para ello debemos activar en el campo de los derechos individuales y colectivos, con una concepción de los *ur*-derechos, que es

un ejercicio de imaginación retrospectiva radical (contra la Modernidad).

En el marco de las fracturas metabólicas y las desigualdades biofísicas generadas por el capitalismo voraz, las inequidades, la violencia y los epistemicidios nos habilitan para tener el derecho a llevar el capitalismo histórico al enjuiciamiento en un tribunal mundial. Pero ello nos devuelve al debate sobre las formas de vida que debe empujar a sentipensar la Tierra y, de hecho, solo es posible desde el reconocimiento de derecho a entidades incapaces de ser titulares de deberes, concretamente, la naturaleza y las generaciones futuras. Seres Humanos, No-humanos, pero todos sentipensantes y vivientes, tienen que ser sujetos de derechos constitucionales, en lo que las tramas de vida nos han enseñado en los estudios de Historia Ambiental, no de matriz eurocéntrica; o por lo menos, cuando los hemos construido lejos de los antropocentrismos.

Ubicados en un escenario de abismo societario, tanto por la pandemia COVID-19 como por la crisis climática, nos urge –desde nuestra necesaria conciencia de co-especie, entendiendo que somos una especie más y no la dominante– retomar el convivir con la naturaleza desde una investigación comprometida en diferentes ejes y matrices. Esta reflexión final nos sitúa en tres ejes de continuidad.

Luchas ambientales, luchas por la vida. Este reto, ya abordado con anterioridad, nos sitúa ante la necesidad de evaluar el impacto que los procesos de extracción de materia y energía tienen para las comunidades (en términos de conflicto y despojo (www.ejatlaz.org). En cuanto al metabolismo capitalista extractiva, debemos incidir en la (in)sustentabilidad global que genera externalidades negativas (contaminación de suelos, agua, aire, destrucción de tierras agrícolas, intercambios ecológicos desiguales Norte-Sur). Esta investigación supone comprometerse con los lugares que habitamos y compartimos con las comunidades que sufren esta violencia territorial. Pero debemos transgredir las normas academicistas, derribar muros y viralizar conocimientos otros en los espacios académicos. Nos urge borrar los muros para interseccionalizar nuestra investigación orientada no a resolver los problemas de sustentabilidad local o global, sino para poner en el centro de las políticas la dimensión comunitaria y de trama de la vida. Re-comunalizar los procesos de vida, producción y consumo tanto en el ámbito personal como académico. Es un elemento central para la trama de la Ecologías de las Ausencias para una nueva movilización social.

Agroecologías y Saberes del lugar. Con un escenario de emergencia climática y alimentaria a escala

global, nos enfrentamos al reto de la evaluación de sustentabilidad de los sistemas agropesqueros y forestales para generar proyectos de fortalecimiento biocultural con los que satisfacer las necesidades de producción y consumo y de reducción de niveles de consumo energético. Este escenario nos sitúa en dos planos de trabajo. En el primero, referido al ámbito de la evaluación, necesitamos continuar con metodologías consistentes en la evaluación (participativa y colaborativa, desde herramientas comunitarias y circulares de monitoreo de los cambios territoriales) de agroecosistemas (www.mesmis.org) con las que afrontar las banalidades argumentativas de la hegemónica agricultura convencional industrial. Envueltos en proyectos de cogeneración de conocimiento desde los trabajos que desarrollamos con FAO (<https://dgroups.org/fao/familyfarming/lac>), consideramos fundamental la apuesta por la economía campesina como herramienta para la soberanía alimentaria, complementada con la generación de canales cortos de comercialización, eco-mercados y proyectos varios de conexión productores-consumidores. Este escenario nos lleva hacia la tarea de una agroecología política, construida desde el diálogo de saberes disciplinares y saberes territoriales, en pie de igualdad para la consolidación de nuevos proyectos de soberanía del territorio y de las comunidades. Los

campesinos y las campesinas han sido, son y serán sujetos históricos de acción territorial, dignificados desde su quehacer diario.

Diseños Biorregionales. Desde nuestras unidades de análisis, la continuidad de los estudios socioterritoriales está siendo rediseñada con nuevas herramientas conceptuales; la perspectiva de biorregión (Ortega Santos, 2020), operativizada en muchos lugares y proyectos en los últimos años, va a permitir complejizar el estudio sobre planeamiento del territorio, canalizando una fuerte corriente de dialogo de saberes interdisciplinarios entre geógrafos, historiadores e investigadores, actores que pueden trasladar estos resultados a nuevas políticas públicas de ordenamiento del territorio (Fanfani et al., 2020). El biorregionalismo surge en buena medida como una mirada híbrida que proviene de una fusión de la biogeografía basada en regiones ecológicas (en especial, las provincias biogeográficas), con las preocupaciones de los ambientalistas por la conservación y reducción de los impactos ambientales y con ciertas formas contraculturales. Es central la complementariedad ecológica y productiva que busca tomar provecho de las condiciones naturales de cada región para la producción; en otras palabras, aplicar procesos productivos con los menores impactos ambientales.

Disponemos de la capacidad para expandir nuestro presente y tenemos que contraer el futuro para responder a nuestras emergencias (De Sousa Santos, 2014). En este reto también está el llamado de los historiadores ambientales, como ciudadanos cosmopolitas.

Bibliografía

- Acot, Paul (1990). *Historia de la Ecología*. Madrid: Taurus.
- Agnoletti, Mauro y Anderson, Sven (Eds.) (2000). *Forest History. International Studies on Socio-Economic and Forest Ecosystem Change*. IUFRO Series 2, Wallingford. CABI Publishing.
- Agnoletti, Mauro (2001). *L'Evoluzione del paesaggio nella tenuta di Migliariono fra XIX e XX secolo*. Florencia: Edizioe Regione.
- Armiero, Marco (1999). *Il territorio como risorsa. Cominità, Economie e istituzioni nei boschi abruzzesi (1806-1860)*. Nápoles: Liguore Editore-Università Degli Studi di Napoli.
- Alimonda, Héctor (Coord.) (2011). *La Naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alimonda, Héctor et al. (Eds.) (2017). *Ecología Política Latinoamericana. Pensamiento Crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. Buenos Aires: CLACSO.
- Arnold, David y Guha, Ramchandra (Eds.) (1995). *Nature, Culture, and Imperialism. Essays on the Environmental History of South Asia*. New Delhi: Oxford University Press.

- AA. VV. (1999). *História e Meio-Ambiente o Impacto da Expansão Europeia*. Madeira: CEHA.
- Bell, Stephen (2020). *A Life in Shadow. Aimé Bonpland in Southern America, 1817-1858*. Redwood City: Stanford University Press.
- Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio (2013). *The economic development of Latin America since independence*. Oxford: Oxford University Press.
- Bevilacqua, Piero (Ed.) (1989). *Storia Dell'agricultura italiana in età contemporanea*. Venecia: Marsilio.
- Bevilacqua, Piero (1992). *Terre del Grano, terre degli alberi: l'ambiente nella storia del mezzogiorno*. Calice: Pionero in Vulture.
- Bevilacqua, Piero (1996). *Tra Natura e Storia*. Roma: Donzelli.
- Bevilacqua, Piero (2001). *Demetra e Clio: Uomini e Ambiente nella storia*. Roma: Donzelli.
- Bevilacqua, Piero (1998). *Venecia e le acque; una metáfora planetaria*. Roma: Donzelli.
- Bidaseca, Karina y Vázquez Laba, Vanesa (2011). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina*. Buenos Aires: Godot.
- Bidaseca, Karina y Sierra, Marta (2022). *El amor como poética de la relación. Discusiones feministas y Artivismos Decoloniales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bolton, Geoffrey (1981). *Spoils and Spolier. Australian make their environment, 1788-1980*. Sydney: Allen y Unwi.

- Bonyahdy, Tim (2000). *The Colonial Earth*. Carlton South: University Press.
- Boyer, Christopher (2007). Revolución y paternalismo ecológico: Miguel Ángel de Quevedo y la política forestal en México, 1926- 1940. *Historia Mexicana*, 57(1), 91-138. <https://www.jstor.org/stable/25139767>
- Brannstrom, Charles (2000). Coffee Labor Regimen's and Deforestation on a Brazilian Frontier, 1915-1965. *Economic Geography*, 76, 326-346.
- Brammstrom, Christian et al. (2004). *Territories, Commodities and Knowledges. Latin American Environmental History in the XIXth and XXth Centuries*. Londres: Institute for the Study of the Americas.
- Braudel, Fernand (1987). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bryant, Bunyan y Mohai, Paul (1992). *Race and the incidence of environmental hazards; time for discourse*. Boulder: Westview Press.
- Bullard, Robert (1990). *Dumping in dixie. Race, Class, and environmental quality*. Boulder: Westview Press.
- Callicot, J. Biard y Nelson, Michael (Eds.) (1998). *The great new wilderness debate*. Athens: University of Georgia Press.
- Cañizares, Jorge (2007). *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Carruthers, David (Ed.) (2008). *Environmental justice in Latin America: problems, promise, and practice*. Cambridge: MIT Press.
- Castro, Guillermo (2007). El agua y la tierra en el país del tránsito, Panamá 1903-2003. En Héctor Alimonda (comp.), *Los tormentos de la materia. Aportes para una Ecología Política Latinoamericana* (pp. 115-143). Buenos Aires: CLACSO.
- Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre.
- Cazzola, Franco (1996). Diboscamento e riforestazione “ordinata” nella Pianura del Po: la piantata di alberi nell’economia agraria padana, secoli XV-XIX. *Storia Urbana*, XX (76-77), 35-65.
- Corvol-Dessert, Andrée (1987). *L’homme aux bois. Histoire des relations de l’homme et de la forêt, XVIII-XX siècle*. París: Fayard.
- Corvol-Dessert, Andrée (1993). *L’homme et l’arbre sous l’ancien régime*. París: Económica.
- Cronon, William (1984). *Changes in the Land*. Nueva York: Hill and Wang.
- Cronon, William (1993). The Uses of Environmental History. *Environmental History Review*, 17 (3), 1-23. <https://www.jstor.org/stable/3984602>
- Crosby, Alfred (1988). *Imperialismo Ecológico*. Barcelona: Crítica.

- Curiel, Ochy y Falconi Travez, Diego (2021). *Feminismos Decoloniales y Transformación Social*. Barcelona: Icaria.
- De Sousa Santos, Boaventura (2009). *Una Epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social*. Buenos Aires: Siglo XXI-CLACSO.
- De Sousa Santos, Boaventura (2010). *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur*. La Paz: Plural.
- De Sousa Santos, Boaventura (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las Epistemologías del Sur*. Madrid: Editorial Trotta.
- De Sousa Santos, Boaventura y Meneses, Paula (2021). *Conocimientos nacidos de las luchas. Construyendo las Epistemologías del Sur*. México: Akal.
- Diamond, Jared (2005). *Colapso. Porqué unas civilizaciones perduran y otras desaparecen*. Barcelona: Debate.
- Diani, Marco y McAdam, Doug (2003). *Social Movements and Networks: relational approaches to collective action*. Oxford: Oxford University Press.
- Delort, Robert y Walter, François (2001). *Histoire de l'environnement européen*. París: PUF.
- Dorsey, Kurk (1998). *The Dawn of Conservation Diplomacy: US-Canadian Wildlife Protection Treaties in the Progressive Era*. Seattle: University of Washington Press.
- Dovers, Stephen (1994). *Australian Environmental History. Essays and Cases*. Melbourne: Oxford University Press.

- Dovers, Stephen (2000). On the contribution of Environmental History to Current Debate Policy. *Environment and History*, 6 (2), 131-151. <https://www.jstor.org/stable/20723129>
- Escobar, Arturo (2012). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Escobar, Arturo (2014). *Sentipensar con la Tierra. Nuevas Lecturas sobre Desarrollo, territorio y diferencia*. Medellín: UNAULA.
- Escobar, Arturo (2016). *Autonomía y Diseño. La realización de lo comunal*. Cali: Universidad Valle del Cauca.
- Fals Borda, Orlando (1979). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Fals Borda, Orlando (1985). *Conocimiento y poder popular*. Bogotá: Siglo XXI-Punta de Lanza.
- Fals Borda, Orlando y Rodríguez Brandão, Carlos (1986). *Investigación participativa*. Montevideo: Ediciones De la Banda Oriental.
- Fals Borda, Orlando y Mora-Osejo, Luis Eduardo (2004). La superación del Eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical. *Polis*, 7, 1-11. <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2004-N7-267>
- Fanfani, David y Matarán, Alberto (Eds.) (2020). *Planning and Design: Issues and Practices for a Bioregional Regeneration*. Berna: Springer.

- Fanon, Frantz (1969). *Em Defesa da Revolução Africana*. Luanda: INALD
- Fanon, Frantz (1989). *Los Condenados de la Tierra*. Iruña: Txalaparta.
- Fanon, Frantz (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Fischer Kowalsky, Marina (1998). Society's metabolism: The intellectual history of materials flow analysis, part I, 1860-1970. *Journal of Industrial Ecology*, 2, 61-77. <https://doi.org/10.1162/jiec.1998.2.1.61>
- Fischer Kowalsky, Marina y Hüttler, Walter (1999). Society's metabolism: The intellectual history of materials flow analysis, part II, 1970-1998. *Journal of Industrial Ecology*, (2), 107-129. <http://doi.wiley.com/10.1162/jiec.1998.2.4.107>
- Fischer Kowalsky, Marina y Haberl, Helmut (Eds.) (2007). *Socioecological Transitions and Global Change, Trajectories of Social Metabolism and Land Use*. Cheltenham: Edward Elgar.
- Flannery, Tim (1994). *The future eaters: an ecological history of the Australasian land and people*. Chatswood: Reed Pub.
- Geddes, Patrick (2009). *Ciudades en Evolución*. Oviedo: KRK Ediciones.
- Gibson-Graham, J. K. et al. (2006). *Take back to the economy: an ethical guide for transforming our communities*. Minneapolis: University of Minnesota Press.

- Gibson-Graham, J. K. (2014). *A postcapitalist politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Giljum, Stefan (2004). Trade, materials flows, and economic development in the South: the example of Chile. *Journal of Industrial Ecology*, 8 (1-2), 241-261. <https://doi.org/10.1162/1088198041269418>
- Gliessman, Stephen. (2002). *Agroecology. Ecological Processes in Sustainable Agriculture*. Boca Ratón: Lewis Publishers-CRC Press.
- González-Martínez, Ana Citlalic y Schandl, Heinz (2008). The biophysical perspective of a middle-income economy: Material flows in Mexico. *Ecological Economics*, 68 (1-2), 317-327. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2008.03.013>
- González de Molina, Manuel y Martínez Alier, Joan (Eds.) (2001). *Naturaleza Transformada. Estudios de Historia Ambiental en España*. Barcelona: Icaria.
- González de Molina, Manuel y Toledo, Víctor (2014). *The Social Metabolism. A Socio-Ecological Theory of Historical Change*. Londres: Springer International Publishing.
- Gottlieb, Robert (1993). *Forcing the spring. The transformation of the american environmental movement*. Washington: Island Press.
- Gottlieb, Robert (2009). Where we live, work, play... and eat. Expanding the Environmental Justice Agenda. *Environmental Justice*, 2 (1), 7-10. <https://doi.org/10.1089/env.2009.0001>

- Goubert, Jean Pierre (1986). *La conquête de l'eau : l'avènement de la santé à l'âge industriel*. París: R. Lafont.
- Griffiths, Tom (2001). *Forests of Ash: An environmental history*. Cambridge-Nueva York: Cambridge University Press.
- Grove, Richard (1997). *Green Imperialism*. Londres: Cambridge University Press,
- Guha, Ramachandra (1990). *The unquiet woods: ecological change and peasant resistance in Himalaya*. Berkeley: University of California Press,
- Guha, Ramachandra (1993). Los Hábitats en la Historia de la Humanidad. *Ayer*, (11), 49-111.
- Guha, Ramachandra y Gadgil, Mavdav (1995). *Ecology and Equity. The use and abuse of nature in Contemporary India*. Londres: Routledge Press.
- Guha, Ramachandra y Martínez Alier, Joan (1997). *Varieties of Environmentalism. Essays North and South*. Nueva York: Earthscan Publications.
- Guha, Ramachandra (2000). *Environmentalism. A Global History*. Nueva York: Longman World History Series.
- Guha, Ramchandra (2006). The Indian Road to sustainability. En Ramachandra Guha, *How much should a person consume. Environmentalism in India and the United States*. Berkeley: University of California Press.
- Guilleme, Andrè (1983). *Les temps de l'eau : la cité, l'eau et les techniques : nord de la France, fin IIIe-début XIXe siècle*. París: Presses Universitaires de France.

- Gutiérrez, Raquel (2012). Pistas Reflexivas para orientarnos en una turbulenta época de peligro. En Raquel Gutiérrez (ed.), *Palabras para tejernos, resistir y transformar en la época que estamos viviendo*. Oaxaca: Pez en el Árbol.
- Guzmán, Gloria et al. (2014). Methodology and Conversion factors to estimate the net primary productivity of the agroecosystem. *Agro-Ecosystem History Laboratory Working Paper* (2).
- Haberl, Helmut et al. (1999). *Colonizing Landscapes: Human Apropiation of Net Primary Production and its Influence of Standing Crops and Biomass turnover in Austria*. Viena: European Environmental Agency, (23).
- Haberl, Helmut (2001a). *The Energetic Metabolism of Societies. I: Accounting Concepts*. *Journal of Industrial Ecology* (5), 11-33. <https://doi.org/10.1162/108819801753358481>
- Haberl, Helmut (2001b). *The Energetic Metabolism of Societies. II. Empirical Examples*. *Journal of Industrial Ecology* (5) 53-70. <https://doi.org/10.1162/10881980152830141>
- Hardin, Garret (1968). *The Tragedy of the Commons Science*, 162, (3859), 1243-1248. <https://www.jstor.org/stable/1724745>
- Hay, Samuel (1987). *Beauty, Health, and Permanence: The American Environmental Movement, 1955-85*. Nueva York: Cambridge University Press.

- Heijden, Hein Anton Van Der (2006). Environmental movements and international political opportunity structures. *Organization & Environment*, (19), 28-45. doi.org/10.1080/09644019908414444
- Hobsbawn, Eric (1983). *Rebeldes primitivos*. Barcelona: Ariel.
- Hobsbawn, Eric (1978). *Revolucionarios*. Barcelona: Ariel.
- Hobsbawn, Eric (2003). *Bandidos*. Barcelona: Ariel.
- Hornborg, Alf (2012). *Global ecology and unequal exchange: fetishism in a zero-sum world*. Nueva York: Routledge.
- Infante, Juan et al. (2020). Las Venas Abiertas de América Latina en la era del Antropoceno. Un estudio biofísico del comercio exterior (1900-2016). *Diálogos*, 21 (2), 177-214. 10.15517/dre.v21i2.39736
- Jamison, Andrew et al. (1990). *The making of the new environmental consciousness: a comparative study of Environmental Movements in Sweden, Denmark, and the Netherlands*. Edimburgo: Edimburgh University Press.
- Illich, Iván (2015). *La convivencialidad*. Ocoatepec: El Rebozo.
- Kraussman, Fridolin y Haberl, Helmut (2002). The process of industrialization from the perspective of energetic metabolism: socioeconomic energy flows in Austria, 1830-1995. *Ecological*

- Economics*, 41, (1), 177-201. [https://doi.org/10.1016/S0921-8009\(02\)00032-0](https://doi.org/10.1016/S0921-8009(02)00032-0)
- Krausmann, Fridolin et al. (2004). Milk, Manure and Muscle Power. Livestock and Transformation of Pre-Industrial Agriculture in Central Europe. *Human Ecology*, 32 (6), 735-772. doi.org/10.1007/s10745-004-6834-y
- Krausmann, Fridoloin et al. (2008). Global Patterns of Socioeconomic Biomass Flows in the year 2000: A Comprehensive Assessment of Supply, Consumption and Constrains. *Ecological Economic*, 65, 471-487. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2007.07.012>
- Kothari, Ashish et al. (2019). *Pluriverse. A Post-Developmen Dictionary*. Tulika Books: Columbia University Press.
- Lander, Edgar (Ed.) (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- Law, John (2011). What's wrong with One-World World. *Presented to the Center for the Humanities* (19). Wesley: Wesley University.
- Laszlovsky, Jozsef y Szabo, Peter (2003). *People and Nature in Historical Perspective*. Budapest: Central European University.
- Leal, Claudia, Soluri, John y Pádua, José Augusto (Ed.) (2019). *Un pasado vivo. Dos siglos de historia ambiental latinoamericana*. México: Fondo de Cultura

Económica-Universidad de los Andes-Facultad de Ciencias Sociales.

Lee Peluso, Nancy (1994). *Rich Forest, Poor People. Resource Control and Resistance in Java*. Los Ángeles: University of California Press.

Le Roy Ladurie, Emmanuel (1990). *Historia del Clima después del año mil*. México: Fondo de Cultura Económica

Longo, Stefano et al. (2015). *The Tragedy of the Commodities. Oceans, Fisheries and Aquaculture*. Rutgers: University Press.

Pabel y Betancourt, Milson (Eds.) (2011). *Conflictos Territoriales y territorialidades en disputa. Re-Existencias y Horizontes societales frente al capital en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.

Manrique, Pedro Luis et al. (2013). The biophysical performance of Argentina (1970–2009). *Journal of Industrial Ecology*, 17 (4), 590-604. <https://doi.org/10.1111/jiec.12027>

Martínez Alier, Joan (2002). *The Environmentalisms of the Poor. A study of ecological conflicts and valuation*. Edward: Elgar Publishing.

Martínez Alier, Joan (2005). *El Ecologismo de los Pobres*. Barcelona: Icaria.

Martinez-Alier, Joan et al. (2010). Social metabolism, ecological distribution conflicts, and valuation languages. En *Ecol Econ*, 70, 153-158. <https://doi.org/10.1080/10455750902727378>

- Massard, Genevieve (2002). *La pollution dans les sociétés urbaines et industrielles d'Europe*. Clermont-Ferrand: Presses de l'UBP.
- McAdam, Doug et al. (2004). *Comparative perspectives on Social Movements: political opportunities, mobilizing structures and cultural framings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- McNeill, John (2003). Observations on the Nature and Culture of Environmental History. *History and Theory. Studies in the Philosophy of History, Environment and History*, 42 (4), 5-44. <https://www.jstor.org/stable/3590677>
- McNeill, J. R. (2010). *Mosquito Empires Ecology and War in the Greater Caribbean, 1620–1914*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Meining, Donald William (1962). *On the margins of the good earth: the south Australian wheat frontier, 1869-1884*. Adelaide: Rigby Pub.
- Melosi, Martin (2000). *The sanitary city Urban Infrastructure in American from Colonial Times to Present*. Baltimore: John Hopkins University Press.
- Melville, Sh. M. (1997). *An Environmental History of Latin América*. Londres: Cambridge University Press.
- Mumford, Lewis (2013). *Historia de las Utopías*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Mumford, Lewis (2020). *Técnica y Civilización*. Logroño: Pepitas de Calabaza.

- Myllilantaus, Timo y Saikku, Miko (Eds.) (2001). *Encountering the past in nature. Essays in Environmental History*. Athens: Ohio University Press.
- Naredo, José Manuel (1992). El oscurantismo territorial de las especialidades científicas. En Manuel González de Molina y José Antonio González Alcántud (eds.), *La tierra. Mitos, ritos y realidades* (pp. 109-145). Granada: Anthropos/Diputación Provincial de Granada.
- Naredo, José Manuel (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social. Más allá de los Dogmas*. Madrid: Siglo XXI.
- Nash, Roderick (1967). *Wilderness and the American Mind*. New Haven: Yale University Press.
- Nixon, Rob (2011). *Slow Violence and the environmentalism of the poor*. Cambridge: Harvard University Press.
- Norgaard, Richard (1996). *Development Betrayed. The end of progress and a coevolutionary revisioning of the future*. Londres: Routledge Press.
- Ocampo, José Antonio y Parra, María Angela (2003). Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX. *Revista de la CEPAL*, 79, 7-35. <http://hdl.handle.net/11362/10872>
- O'Connor, James (1997). ¿Qué es la Historia Ecológica? ¿Por qué la Historia Ecológica? *Ecología Política*, 14, 115-131. <https://www.jstor.org/stable/20742944>

- Ortega Santos, Antonio y González de Molina, Manuel (2000). Bienes Comunes y Conflictos por los recursos en las sociedades rurales, siglos XVIII-XX. *Historia Social*, 38, 95-116. <https://www.jstor.org/stable/40340738>
- Ortega Santos, Antonio (2002). *La Tragedia de los Cerramientos. Desarticulación de la Comunalidad en la Provincia de Granada*. Alzira: Centro Francisco Tomás y Valiente-Fundación Instituto de Historia Social.
- Ortega Santos, Antonio (2012). El comunal imaginado. De la Transición en los Usos de la propiedad comunal en el siglo XX, Güejar Sierra. *Historia Agraria* 58, 73-112.
- Ortega Santos, Antonio (2014). Oasis sudcalifornianos: transferencia cultural del viejo al nuevo mundo áridos. *Millars. Espai i historia*, XXXVII (9), 149-177. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/millars/article/view/3194>
- Ortega Santos, Antonio (2020). Rethinking Territories from a Biocultural/ Bioregional Perspective. Bioregional. En David Fanfani y Alberto Matarán (eds.), *Planning and Design: Issues and Practices for a Bioregional Regeneration* (pp. 250-283). Berna: Springer Publisher.
- Ortega Santos, Antonio (2022). Ocean Narratives: Fluxes of Commodities Across the Pacific in the Contemporary Age. En Chiara Olivieri y Jordi

- Muñoz Serrano (eds), *East Asia, Latin-America, and the Decolonization of Transpacific Studies* (pp. 67-89). Berna: Palgrave MacMilan-Springer Nature.
- Peluso, Nancy Lee y Watts, Michael (2001). *Violent Environments*. Cornell: University Press Ithaca
- Pfister, Christian (1984). *Das Klima der Schweiz von 1525 bis 1860 und seine Bedeutung in der Geschichte von Bevölkerung und Landwirtschaft*. Berna: Académica Helvética.
- Pfister, Christian y Brimblecombe, Peter (Eds.) (1990): *The silent countdown. Essays in European Environmental History*. Berlin: Springer Verlag.
- Piussi, Piero (1982). Utilizzazione del Bosco e Trasformazione del Paesaggio: Il caso di Monte Falcone (XVII-XIX Secolo). *Quaderni Storici*, 17 (49, 1), 83-107.
- Powell, Joseph Michael (1988). *A historical Geography of Modern Australia. The Restive Fringe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Radding, Cynthia (2008). *Paisajes de poder e identidades. Fronteras imperiales en el desierto de Sonora y bosques de la Amazonia*. México: CIESAS.
- Radkau, Joachim (1996). Wood Forestry in German History: In quest for an environmental approach. *Environment and History*, 2, (1), 63-76. <https://www.jstor.org/stable/20722998>
- Raganrajan, Mahesh. (1996). *Fencing the forests. Conservation and Ecological Change in India's*

- Central Provinces, 1860-1914*. Nueva Delhi: Oxford University Press.
- Rolls, Eric (1969). *They all ran wild: the story of pests on the land in Australia*. Sidney: Angus and Robertson.
- Rouquié, Alain (1989). *América Latina: introducción al Extremo Occidente*. México: Siglo XXI.
- Restrepo, Eduardo (2010). *Inflexión decolonial: fuentes, categorías y cuestionamientos*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Restrepo, Eduardo (2016). Descentrando a Europa: aportes de la teoría postcolonial y el giro decolonial al conocimiento situado. *Revista Latina de Sociología*, 6, 60-71.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2010). Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores. Buenos Aires: Retazos-Tinta Limón.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (2014). *Hambre de Huelga. Ch'ixinakx Utxiwa y otros textos*. Querétaro, México: La Mirada Salvaje.
- Robin, Lynn (1998). *Defending the Little Desert. The rise of ecological consciousness in Australia*. Carlton South: Melbourne University Press-Connors.
- Rothenberg, David (1993). *Is it too painful to think? Conversations with Arne Naess*. Minneapolis: University of Minneapolis Press.
- Russi, Daniela et al. (2008). Material flows in Latin America: a comparative analysis of Chile, Ecuador, México and Perú, 1980-2000. *Journal*

- of *Industrial Ecology*, 12 (5-6), 704-720. doi.org/10.1111/j.1530-9290.2008.00074.x
- Russell, E. (1998). *People and the land through time: linking ecology and history*. New Haven: Yale University Press.
- Samaniego, Pablo et al. (2017). Commercial and biophysical deficits in South America, 1990-2013. *Ecological Economics*, 133, 62-73. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2016.11.012>
- Sansa, Renato (2002). L'odore del contagio: Ambiente urbano e prevenzione delle epidemia nella prima età contemporánea. *Medicina e Storia*, (4), 83-108.
- Santiago, Myrna (2006). *The Ecology of Oil: Environment, Labor, and the Mexican Revolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smout, Timothy Christopher (2000). *Nature Contested. Environmental History in Scotland and Northern England since 1600*. Edimburgo: University of Edinburgh Press.
- Sebastián Amarilla, Juan Antonio et al. (Eds.) (2003). *Historia y Economía del bosque en la Europa del Sur (siglos XVIII-XX)*. Zaragoza, Monografías de Historia Rural 1, SEHA, Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Sedrez, Lise (2009). Latin American Environmental History: A Shifting Old/New Field. En Edmund Burke y Kenneth Pomeranz (eds.), *The Environment*

- World History*. Berkeley: University of California Press.
- Schandl, Heinz y Schulz, Niels. (2002). Changes in the United Kingdom's Natural Relations in Terms of Society's Metabolism and Land Use from 1850 to the present day. *Ecological Economics*, 41, 203-221.
- Scheidel Arnim et al. (2017). Ecological distribution conflicts as forces for sustainability: an overview and conceptual framework. *Sustain Sci*, 13, 585-598. <https://doi.org/10.1007/s11625-017-0519-0>.
- Scott, James (1985). *Weapons for the weak. Everyday forms of Peasant Resistance*. Massachusetts: Yale University Press.
- Scott, James (1986). Everyday Forms of Peasant Resistance. *Journal of Peasant Studies*, XXIII, 5-35.
- Scott, James (1998). *Seeing like a State. How to Certain Schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press.
- Shabecoff, Phillip (1993). *A fierce green: The American Environmental Movement*. Nueva York: Hill and Wang.
- Sheail, John (2000). *An Environmental History of XXth century Britain*. Nueva York: Palgrave.
- Sieferle, Rolf Peter (2001). ¿Qué es la Historia Ambiental? En Manuel González de Molina y Joan Martínez Alier (eds.), *Naturaleza Transformada* (pp. 31-55). Barcelona: Icaria.

- Sieferle, Rolf Peter (2001a). *The subterranean forest. Energy Systems and the Industrial Revolution*. Cambridge: The White Horse Press.
- Simonian, Lane (1995). *Defending the Land of the Jaguar. A History of Conservation in Mexico*. Austin: University of Texas Press.
- Sivaramakhrisnan, Khista (1999). *Modern Forests. Statemaking and Environmental Change in Colonial Eastern India*. Stanford: Stanford University Press.
- Smill, Vaclav (2001). *Energías. Una guía ilustrada de la biosfera y la civilización*. Crítica: Barcelona.
- Soluri, John (2001). A la sombra del bananal. Poquiteros y transformaciones ecológicas en la costa norte de Honduras, 1750-1950. *Mesoamérica*, 42, 39-74.
- Soluri, John (2005). *Banana Cultures. Agricultural, Consumption and Environmental Change in Honduras and the United States*. Austin: University of Texas Press.
- Tarr, Joel (1996). *The search for the ultimate sink*. Akron: University of Akron Press.
- Temper, Leah et al. (2018). A radical perspective on transformations to sustainability: resistances, movements, alternatives. *Sustain Sci*, 13, 747-764. <https://doi.org/10.1007/s11625-018-0543-8>
- Thompson, Edward Palmer (1971). The Moral Economy of the English Crowd in the Eighteenth Century. *Past and Present*, 50, 76-136. doi.org/10.1093/past/50.1.76

- Thompson, Edward Palmer (2022). *Costumbres en Común*. Madrid: Capitán Swing.
- Tino, Pietro (1989). La Montagna Meridionale. Boschi, Uomini, Economie tra Otto e Novecento. En Piero Bevilacqua (ed.), *Storia dell'Agricoltura italiana in Età Contemporanea: Spazi e Paesaggi* (pp. 657-754).
- Tuhiwai Smith, Linda (2016). *A descolonizar las metodologías. Investigación y Pueblos Indígenas*. Santiago de Chile: Lom.
- Toledo, Víctor y Barrera-Bassols, Narciso (2014). *La Memoria Biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Popayán: Editorial Unicauca.
- Totman, Conrad (1989). *The Green Archipelago. Forestry in Preindustrial Japan*. Los Ángeles: University of California Press.
- Tucker, Richard (2003). *Insatiable Appetite: The United States and the Ecological Degradation of the Tropical World*. Berkeley: University of California Press.
- Urquijo, Pedro Sergio y Bocco, Gerardo (2015). Pensamiento geográfico en América Latina: retrospectiva y balances generales. *Investigaciones geográficas* (90), 55-175. <https://doi.org/10.15350/rig.47348>
- Vallejo, María Cristina (2010). Biophysical structure of the Ecuadorian economy, foreign trade, and policy implications. *Ecological Economics*, 70 (2), 159-169. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2010.03.006>

- Vitz, Matthew (2012). La ciudad y sus bosques: la conservación forestal y los campesinos en el valle de México, 1900-1950. *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, (43), 135-172.
- Wakild, Emily (2013). Environmental Justice, Environmentalism, and Environmental History in Twentieth-Century Latin America. *History Compass*, 11 (2), 163-176. <https://doi.org/10.1111/hic3.12027>
- Walsh, Catherine (2010). Estudios (inter)culturales en clave de-colonial. *Tabula Rasa*, (12), 209- 227.
- West, James y Schandl, Heinz (2013). Material use and material efficiency in Latin America and the Caribbean. *Ecological Economics*, 94, 19-27. <https://doi.org/10.1016/j.ecolecon.2013.06.015>
- Wolfe, Mikael (2017). *Watering the Revolution: An Environmental and Technological History of Agrarian Reform in Mexico*. Durham: Duke University Press.
- Worster, Donald (1977). *Nature's Economy. A History of Ecological Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Worster, Donald (1985). *Rivers of Empire. Water, Aridity and the Growth of the American West*. Nueva York: Oxford University Press.
- Worster, Donald (1993). *The Wealth of Nature. Environmental History and the Ecological Imagination*. Nueva York: Oxford University Press.

- Worster, Donald (1998). Doing Enviromental History.
En Donald Worster (ed.), *The End of the Earth*.
Cambridge: Cambridge University Press, 289-306.
- Wirth, John (2000). *Smelter Smoke in North América*.
The politics of transborder pollution. Lawrence:
University of Kansas Press.
- Wrigley, Edward Anthony (1993). *Cambio, Continuidad
y Azar. Carácter de la Revolución Industrial Inglesa*.
Barcelona: Crítica.

Sobre el autor

Antonio Ortega Santos es profesor titular de Historia Contemporánea e investigador principal del Grupo de Investigación HUM 952 STAND (South Training Action Network of Decoloniality). Es coordinador del Doctorado Internacional en Historia y Artes de la Universidad de Granada y miembro de la Ejecutiva de la Sociedad Latinoamericana y del Caribe de Historia Ambiental. Ha realizado estancias de investigación en el Instituto de Ecología de la UNAM (México), Universidad de Yale (Estados Unidos), EHESS-CERMA, Fundación Antonio Núñez Jiménez (La Habana) y UABCS (MÉXICO). Es miembro del GT CLACSO Epistemologías del Sur y coordinador del Curso Virtual Posgrado “Epistemologías Socioambientales. Narrativas para las Re-Existencias en el Sur Global” 2020-2022.

Este libro ofrece una reflexión comprometida sobre los procesos de interacción y cambio que las sociedades del Sur Global tienen con sus territorios, saberes y lugares. Se plantea como un texto desde el cual (re)pensar los procesos de construcción de las epistemologías socioambientales en el espacio común de la Historia Ambiental como lugar de pronunciación de compromisos y saberes.

La colección **Epistemologías del Sur** fue concebida en un formato de libros pequeños y ágiles, que más que conformar un gran edificio del conocimiento al que accedan unos pocos, se presentan como pequeñas artesanías a descubrir y como potentes brújulas para cruzar una línea abisal que separa las formas de sociabilidad metropolitanas de las experiencias coloniales.

ISBN 978-987-813-378-2

